

LA MONTAÑA

CIRCULO DE RECREO
DE
SANTANDER
BIBLIOTECA



EN CAMPÓO
IDILIO

DICIEMBRE 9 DE 1916

Foto. de J. G. DE LA PUENTE

M.E.C.D. 2017

LINEA

DE

WARD

PUEDEN OBTENERSE BOLETOS A DISTINTAS CIUDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CANADA A PRECIOS VENTAJOSOS CON DERECHO A PERMANECER EN LA GRAN METROPOLI DE

NUEVA YORK

CUALQUIER DE LOS TRENES MAS RAPIDOS Y SUNTUOSOS DE NUEVA YORK.



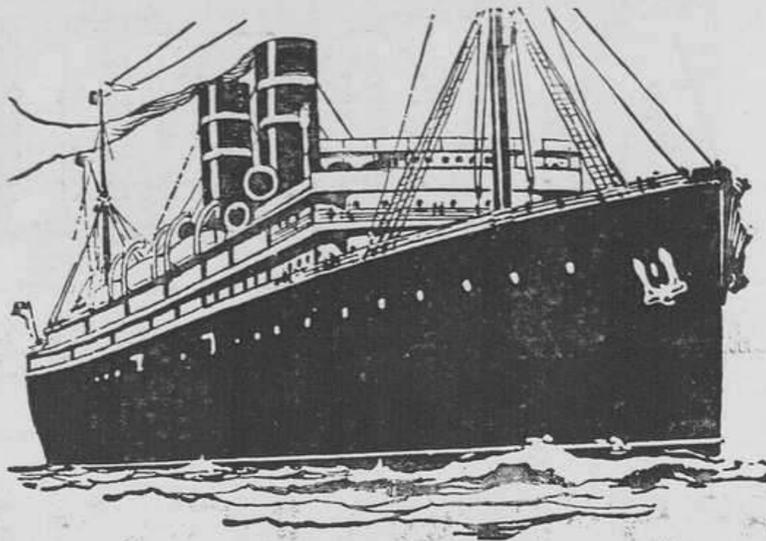
DIRIGIRSE A LA OFICINA DE PASAJES

LINEA

DE

WARD

SE DESPACHAN BOLETOS A TODAS PARTES DE EUROPA Y AMERICA DEL SUR.



LINEA de WARD

La Ruta Preferida

TODOS LOS PRECIOS INCLUYEN COMIDA Y CAMAROTE EN LOS VAPORES

SALIDAS PARA NUEVA YORK
DOS VECES POR SEMANA

SALIDAS PARA PUERTOS MEJICANOS
CADA QUINCE DIAS

PRECIOS DE LOS PASAJES

INCLUYENDO COMIDA Y CAMAROTE

Habana a Nueva York, Primera clase, desde. . . \$ 40.00 hasta \$ 50.00

Habana a Nueva York, Intermedia 30.00

Habana a Nueva York, Segunda 20.00

Habana a Nassau Primera clase \$ 25.00

Habana a Nueva York, incluyendo pasaje por Ferrocarril directo, o pasando por Cincinnati, Chicago o St. Louis a Nueva Orleans regresando a La Habana por vapores de la Compañía Sud Pacífico, o vice versa (Circle Tour) \$ 94.15.

Tarifa de Pasajes Directos vía New York

PRIMERA CLASE EN VAPOR Y POR FERROCARRIL

HABANA A

Boston, Mass.....	\$ 45.25	Indianapolis, Ind.....	\$ 51.00
Buffalo, N. Y.....	48.00	Milwaukee, Wis.....	53.70
Chicago, Ill.....	52.00	Minneapolis, Minn.....	59.15
Cincinnati, Ohio.....	50.00	Montreal, Que.....	50.83
Columbus, Ohio.....	49.10	Ottawa, Ont.....	51.40
Dayton, Ohio.....	50.00	Pittsburgh, Pa.....	49.10
Des Moines, Iowa.....	57.81	St. Louis, Mo.....	54.00
Detroit, Mich.....	49.10	St. Paul, Minn.....	59.15
Duluth, Minn.....	61.29	Toledo, Ohio.....	49.10
Fort Wayne, Ind.....	49.75	Toronto, Ont.....	49.90
Grand Rapids, Mich.....	51.28	Winnipeg, Man.....	69.15

Así como también pasajes a otros puntos de los Estados Unidos y el Canadá. Boletos directos con opción a permanecer en Nueva York durante 10 días y en puntos entre Nueva York y destino según reglamento de los Ferrocarriles.

W. H. SMITH, AGENTE GENERAL

OFICINA CENTRAL:

OFICIOS No. 24

OFICINA DE PASAJES:

PRADO No. 118

TEL. A-6154



Acogido a la franquicia postalé inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES..... 50 Cts.
INTERIOR, UN MES..... 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO I

HABANA 9 DE DICIEMBRE DE 1916

NUM. 50

Reorganización que se impone

YA ha sido proclamada la nueva directiva del Centro Montañés. Figuran en ella personas conocidas y entusiastas, y queda al frente de la misma el caballeroso amigo y estimado conterráneo D. Cándido Obeso, a quien tanto debe la institución que por segunda vez comienza a presidir. Con tales elementos en la junta directiva del Centro Montañés, bien puede confiarse en el progreso que indudablemente alcanzará dicha sociedad, progreso por el que venimos luchando, porque entendemos que el Centro Montañés puede y debe buscar más próspera vida que la que hasta ahora tiene. Bien es verdad que sólo como sociedad de recreo figuraba hasta ahora el Centro Montañés, y que no brindaba ninguna ventaja práctica a sus asociados. Hoy las instituciones regionales que más progresan son aquellas que ofrecen a sus socios asistencia sanitaria, y la opulencia actual de las grandes colectividades españolas de la Habana débese exclusivamente a sus grandes sanatorios y a lo bien atendidos que son los enfermos en los palacios que para ésto poseen.

El Centro Montañés con su antiguo Reglamento no podía llegar a más de donde llegó. Ha vivido modestamente, casi sin significarse entre las demás instituciones españolas de la Habana, rindiendo culto fervoroso a la tierra, pero sin adelantar ni un paso en la senda de su engrandecimiento.

Y así no debe seguir tan simpática sociedad. Por el interés de ella y por el prestigio de la Montaña en Cuba—sin que esto quiera decir que no se lo dé actualmente a pesar de la modestia con que se desarrolla—es preciso que se piense en la reorganización del Centro Montañés y que acudan a ella con sus entusiasmos y sus consejos y sus iniciativas, siempre grandes y provechosas, los magnates de la colonia, aquellos hombres de solvencia y buena voluntad que no obstante ser ricos no se han olvidado del lugar donde nacieron y lo aman hoy que la fortuna les sonríe, como lo amaban al salir de él para lanzarse henchidos de ilusiones a luchar por la vida en estos países de América, solícitos y cariñosos con los menos, que la fortuna no acaricia por igual a los que buscan sus favores. De no tomar parte eficazísima en el futuro

desenvolvimiento del Centro Montañés, según la idea de la directiva que ha sido proclamada, los hombres de que hablamos, puede decirse que fracasaría el generoso y noble pensamiento de los directores de la citada sociedad montañesa, que sólo ansían poder elevarla a la altura que merece, como representante aquí de la Montaña.

Y el problema no nos parece de tan difícil solución. El Centro Montañés según la reforma introducida en su Reglamento, ofrece hoy a los asociados ventajas sanitarias de que antes carecían. No es ya mera institución de recreo nuestra sociedad, es algo más: brinda protección a sus miembros y los atiende en su enfermedad y en su domicilio, lo mismo a ellos que a sus familias, por una módica cuota. Tiene, pues, el Centro Montañés, sobre todas las demás sociedades de la Habana la asistencia sanitaria a domicilio, de que carecen las más principales de aquellas y que, no obstante, son orgullo de la ciudad y de la patria española, ya que españolas son, y así figuran. Es sumamente cómodo para los asociados poder inscribir a sus familias en el Centro Montañés, en la seguridad de que eminentes médicos visitarán a domicilio, en caso de enfermedad, a sus esposas e hijos y como ésto no se les facilita en otras sociedades regionales a los montañeses que a ellas pertenecen, ¿qué menos que éstos comprovincianos se inscriban en **su** sociedad, que por espíritu regional deben ser los montañeses, siempre que en éstas obtengan mayores facilidades para su curación que en las que actualmente honran como asociados? En esto se ha fijado la directiva del Centro Montañés para iniciar próximamente su campaña en favor de la reorganización del mismo, en la seguridad de que su excitación a todos los conterráneos ha de ser atendida, porque conoce nuestro carácter y sabe lo que amamos lo nuestro.

Es patriótico proceder así. Si miles de montañeses dan vida a otras sociedades y contribuyen con su dinero al progreso de éstas, que no les brindan los beneficios que el Centro Montañés les brindará según el nuevo Reglamento, no procede otra cosa que ir en seguida a engrosar las listas de socios de la ins-

titución cántabra, protegiendo así lo que protección merece. ¿No es mejor sostener la propia casa que la ajena? ¿Ha de seguir viviendo tan modestamente como hasta aquí el Centro Montañés, pudiendo progresar y engrandecerse y ser orgullo legítimo de la Montaña en Cuba? ¿Quién niega que el Centro podrá extender sus servicios sanitarios a los montañeses que viven en provincias robusteciéndose así más y más? ¿Y no han de querer éstos hacerlo como el patriotismo les aconseja, como es su deber, acudiendo al sostenimiento de una sociedad montañesa antes que a otra que no lo es?

Hay base sobrada para la reorganización del Centro Montañés y para que viva con holgura. Sólo falta un poco de interés por parte de todos y que sea

activa la campaña de sus nuevos y estimados directores. Por lo demás, el triunfo no tardará en venir. Los ricos de la colonia, los dichosos, los grandes, los que en todo tiempo sintieron en su alma el montañesismo no abandonarán al Centro Montañés en la buena senda que se quiere que recorra. Sin ellos nada se podrá hacer con éxito. Con ellos la victoria estará muy cercana, y a conquistarla debemos ir todos unidos en un solo pensamiento y con una sola voluntad: el mayor prestigio de la Montaña en Cuba y poder contribuir al bien de nuestros comprovincianos de modo más práctico que hasta ahora.

A la obra, pues, sin cavilaciones, sin flaquezas impropias de nuestro carácter, y con la tenacidad recia del cántabro. Y así triunfaremos.

AL CESAR...

EN el número 48 de LA MONTAÑA dimos cuenta del fallecimiento del insigne benefactor montañés don José del Valle y Pedraja, acaecido en La Cavada, (Río Tuerto) el 17 de octubre último. Tomamos la triste noticia de nuestro distinguido colega santanderino *El Pueblo Cántabro*, y reseñando éste en sentida necrología los bienes que el señor Valle y Pedraja hizo a la Montaña se expresaba así:

“A la iniciativa del señor Valle y a sus gestiones (juntamente con las del distinguido santanderino don Isidoro del Campo,) puede decirse que se debe en primer término, la construcción del ferrocarril de Solares a Liérganes, que pasa por La Cavada”.

Es de lamentar que *El Pueblo Cántabro* se haya olvidado de otro montañés ilustre y patriota como pocos, que con el señor José del Valle y Pedraja y con don Isidoro del Campo, contribuyó con estos a la construcción del ferrocarril de Solares a Liérganes: el Excmo. señor don Esteban Cacicedo. Dichos comprovincianos costearon dicho ramal ferroviario por terceras partes, aportando entre los tres un millón de pesetas.

Bueno es hacer justicia a quien justicia merezca, pero es sensible que se desconozca por la prensa santanderina en todo lo que vale la labor de montañeses preclaros como el señor Cacicedo, acaso por la circunstancia de no vivir en la tierra, como si esto fuera bastante para ignorar lo que por ella hicieron.

Esta conducta es la que nos ha movido a iniciar nuestra campaña sobre el desvío de los montañeses de allá hacia los de acá.

Hubiéramos querido evitarla, pero tantos y tantos casos conocemos semejantes al relatado, que no pudimos menos que sumarnos a las viriles y patrióticas declaraciones

del señor Falla Gutiérrez, inspiradas como todas las suyas en el mayor acercamiento entre los montañeses que viven en la provincia idolatrada y los que aquí residimos.

Y no habiendo otro campo que la prensa para exponer el mal y proponer el remedio, a la prensa, a nuestra única y modesta tribuna acudimos, a LA MONTAÑA, en fin, para enterar a los montañeses de nuestros deseos, pues de haber sido pláticas de familia, tengan por seguro nuestros contreráneos que no hubiéramos tratado del asunto en esta revista.

El señor Cacicedo, hijo del poético Ceceñas, patria, entre otros grandes varones, de los aquí famosos, de don Cosme y don Jerónimo de la Torriente, es una figura de alto relieve como patricio inmaculado a pesar de vivir retraído y entregado por completo a su santo hogar y a la administración de sus cuantiosos intereses. Pero esta vida que siempre hizo don Esteban—como cariñosamente se le llama por cuantos le conocen,—lo mismo en los días en que flotaba en Cuba nuestro pabellón glorioso, que después, no le impidió jamás dar pruebas de su amor a la Montaña e interesarse por su progreso, siendo su óbolo el primero en acudir a remediar necesidades, como lo acaba de hacer ahora enviando para la suscripción abierta en nuestras columnas con el fin de ayudar al sostenimiento de la Gota de Leche de Santander, 2.500 pesetas.

Al señor Cacicedo se le quiere, respeta y considera como dijo en memorable artículo hace años aquel maestro del periodismo que se llamó don Juan López Seña,—por lo que aquí representa y vale como miembro prestigioso y querido de la colonia española y dentro de la riqueza general de este país y de su progreso y cultura, mal que pese a su modestia, comparable a su valer, la cual no ha de perdonarnos que de su personalidad hablemos, aunque lo hagamos por deberes de conciencia y en honor de la gente montañesa en esta República.

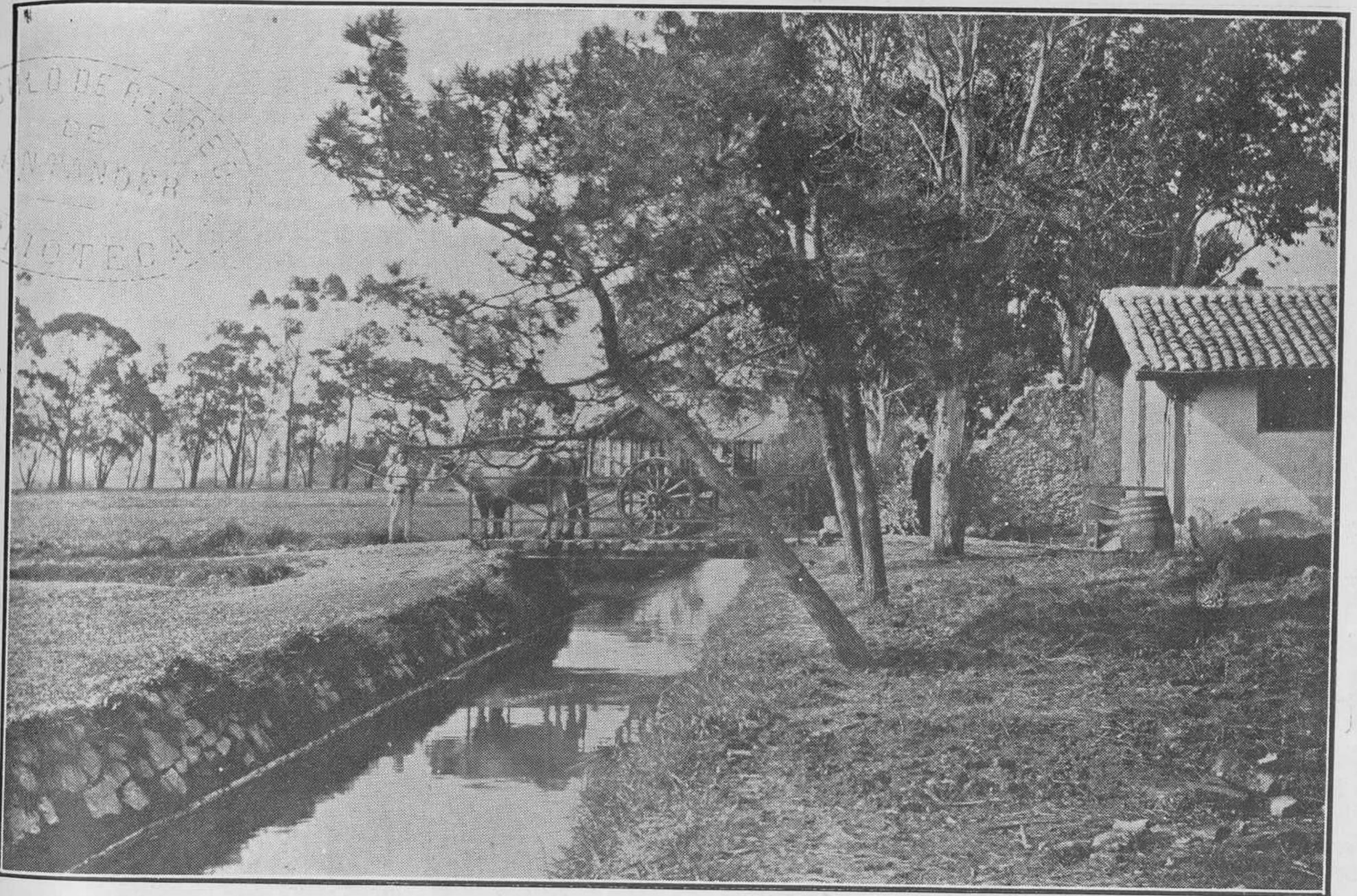
LOS INDIANOS

TODAS las clases y castas de Santander, han tenido sus cantores y apologistas: De pescadores montañeses que hablan de San Pedruco y corren una galerna de que los libra la vírgen, estamos hastiados, hartos, aburridos y tan abundosos y aún sobrados que con semejante género habrá que dar en la jamerdana. De hidalgos con calderas en la portalada y sin olla en la cocina lonjea nuestra literatura arrobos de papel que algo valdrá, vendido al peso y de carreteros que gracejan y tratantes que malician, tan habe-

colectando lo preciso para embarcarse en el Havre, díjole un caballero montañés, en plena avenida de la ópera: ¿Te gustará mucho esta calle?

—Buena es, replicó el otro; pero el Bulevard de Santander, tiene un aquél muy diferente; puede que sea el mar.

¡Ah, es que el montañés, sólo con el pobre cuerpo trabajador y sufrido sale de la patria querida! Su alma no abandona esa patria nunca; en ella habita, por ella lucha, pensando en ella se enriquece, y en el miserable lecho del tabuco en



Paisaje montañés.—Quinta "Alday".

rados somos que yo propongo regalar algo de ello a otras provincias menos cautas de fijo y quizás más discretas.

Mas con tanto discurrir, ingeniarse tanto y escribir tantísimo, nadie se ocupó alabándolos al menos de la clase más laboriosa y más digna que poseemos, de aquella clase a quien Santander lo debe todo: de los indianos.

El indiano montañés tiene algo de típico; no es como el astur, aunque se le parezca y dista mil codos del andaluz.

Ninguno le iguala en el amor a su patria, que lleva en el corazón y que difunde por doquiera haciendo una labor patriótica, inconsciente quizás, pero harto más provechosa que la de diplomáticos y cónsules.

—Qué te parece de este sol? preguntaba en la Habana, cierto capitán amigo mío a un muchachuelo astroso, que acababa de desembarcar.

—Brillar, no brilla mal, respondió el arrapiezo; ¡pero es más bonito el de Santander!

A otro chichuelo que vagaba por París, sin duda

que se encierra no piensa el pobre mozo en juergas ni placeres; sueña con las escuelas que fundará cuando vuelva a su pueblo, con los bienes que repartirá al tornar a su aldea, con lo que podrá hacer por aquella patria a quien inmola su juventud, sacrifica su vida y rinde su trabajo.

Todo indiano es un vencedor, cada indiano representa un triunfo en la lucha por la riqueza, que es la lucha por la vida y merece tanto respeto a mi entender el denodado que triunfó en Costa Rica, sobre hombres y elementos como el valiente que en los campos de batalla combatió contra soldados y cañones. Hoy que son económicas las guerras uno y otro rinden a la patria idéntico servicio.

Los indianos son ciertamente un vulgo; pero un vulgo como todos los demás. Es una necedad muy grande pretender que todos los hombres sean intelectuales y gente de ciencia y espíritu superior. Y al decir hombre de ciencia me refiero al de inteligencia verdadera y dedicada a hondos estudios. Para mí, vulgo es el procurador que anda rondando los juz-

gados sin más preocupación que llenar el estómago a costa de litigantes; vulgo el abogadejo que desconoce a Yeni y no sabe que existió Krafft-Ebing, pero que tiene dos lágrimas de madre y una pantorrilla de esposa a disposición del jurado y husmea una acusación privada a quince leguas de su guarida; y el buen muchacho formalote y concejal que habla diriamente sobre el impuesto de la carne (así con muchas erres) y se levanta una vez por mes en el Ayuntamiento, a preguntar el precio de la tonelada de adoquines, entre los cuales inmodestamente no se incluye.

¿Se va a comparar esa gentuza con los indianos? ¡vamos, hombre!

Yo tengo de montañés el haber nacido en la Montaña y el amarla con tal fuego, que nadie creo me supere en ello; pero mi inspiración me hace enemigo declarado de la mal llamada literatura montañesa. Aborrezco el *uco*, detesto el *uca*, abomino de los hidalgos ignorantes, crueles, absolutistas e intolerantes y los *buenos muchachos* me revientan. Hoy por hoy en Santander, sólo hay dos cosas que valgan: El pueblo que no habla ni siente en *uca* y los indianos.

¡Y el dinero de los indianos, naturalmente!

ANGEL DE CASTANEDO.

CREPUSCULAR

I

Muere, caduco, el ardoroso estío;
rayos de tibia luz doran la cumbre;
vense el cielo cruzar con pesadumbre,
preñadas de turbiones, nubes mil.

La tarde expira; el sol pálido alumbra;
el campo va perdiendo sus colores
y yacen mustias las lozanas flores
del alegre pensil.

Lentas se ocultan en el hondo abismo
las olas de la mar; mas luego erguidas
se extienden otra vez y embravecidas
entre las rocas vienen a morir.

Herido el tronco por el viento aleve,
el árbol pierde ya su vestidura...
¡y es que el otoño, henchido de tristura,
se ve raudo surgir!

II

¡Añosos, duros árboles, ya escuetos,
que gemís con tan lúgubre congoja
cuando os asuela el ábrego y despoja
de vuestras galas, que esplendentes ví!
¡Viento otoñal, alígero en tus pliegues
a mipreciado bien lleva mi acento
que se semeja al último lamento
de aquel que va a morir!

Dile que no la olvido, raudo soplo,
mensajero de un triste. ¡Allá en el cielo
está el angel de amor y de consuelo
que dejó para el mundo de existir!

Mi mente soñadora la imagina,
cual flotando a través de espesas nubes,
entre coros alados de querubes,
vagarosa y sutil.

F. BASOA MARSELLA.

REINOSA EN OTOÑO

HA pasado la estación de las romerías, de las excursiones y de las jiras; no se oye el continuo rodar de los coches, ni el ruido de autos y bocinas, y hemos entrado en la estación que corta el tránsito brusco de la animación a la quietud, de la alegría a la tristeza, el otoño, no desprovisto de encantos, en este rincón montañés, pues quizá tenga tantos como en verano, que cada año viene más gente a Reinosa a disfrutar de la pureza de estos vientos, de una temperatura agradable y una sana alimentación.

Los forasteros, al ver el cambio atmosférico que todos los años hay a mediados o fines de septiembre, huyen, creyendo que la temperatura desapacible de esos días durará hasta que entre el invierno, que los fríos son mayores y que la lluvia, tan beneficiosa para los campos; no cesará hasta convertirse en nieve; pero, nada de esto sucede, porque durante el otoño se disfruta de una temperatura primaveral, que permite permanecer más tiempo al aire libre, que en verano, a pesar de ser más cortos los días; no se presenta el cielo tan despejado como en esa estación, sobre todo este año que por la ausencia de nubes y azul intenso, más parecía de Castilla, pero la luz atenuada por las nubes da un tono más "propio" al paisaje, pues desaparecen los colores vivos y chillones, presentando esa tonalidad sobria de los cuadros del gran Casimiro, que tanto nos agrada; la niebla que se asienta sobre la cúspide de las montañas, que la sirven de pedestal, se esfuma en la bóveda celeste, y, cual inmenso cendal que constantemente agita el viento, hace que adquieran los montes y el llano mil cambiantes de luz, produciendo esos efectos que tanta fama dieron a las obras pictóricas del "genio" de Campóo; en vez del ruido del dalle que tumba la mies y el

chirrido de los mal jabonados ejes de las carretas, que tanto animan la yunta que conduce la yerba al boquerón, o las gavillas a las eras, óyense los campanos de las becerías y las tonadas de los mocos que cuidan el ganado que paca los lozanos prados que, por falta de agua y exceso de calor, estaban agostados, secos, del color de las tierras en la estación estival; adquieren las dilatadas praderías el color verde esmeralda y están salpicadas de quita-meriendas y diminutas florecillas, percibiéndose aún el olor de las manzanillas que se libraron de ser cogidas por los forasteros, en la segunda quincena de septiembre; suenan los arroyos que permanecieron secos los meses anteriores, los árboles toman un tono más alegre, al cambiar el verde intenso de sus hojas por el que precede a la caída de éstas; las puestas de sol son preciosas por el número de nubes que ilumina el astro del día al ocultarse tras los elevados picos del hermoso valle de Campóo de Suso, presentando a veces tonos tan raros el cielo que si se le ocurriese a algún artista trasladar al lienzo esos efectos de color, diríase que era obra de la imaginación extraviada. El labrador ocúpase en preparar las tierras para recibir la semilla y las carretas llevan lo que ha de dar fuerza y vigor a las tierras para que brote y se desarrolle el fruto. Si los veraneantes supieran lo agradable que resulta estar en Reinosa el otoño, seguramente muchos (algunos ya lo hacen) prolongarían su estancia en la villa hasta pasada esta estación, y algo debía de hacerse para sostener aquí al forastero el mes de octubre y parte de septiembre, pues careciendo la villa de grandes industrias, horas ya de que los reinosanos reconozcan que uno de los principales veneros de riqueza de esta población es el veraneo, debiendo, por tanto, tratar de prolongar éste.

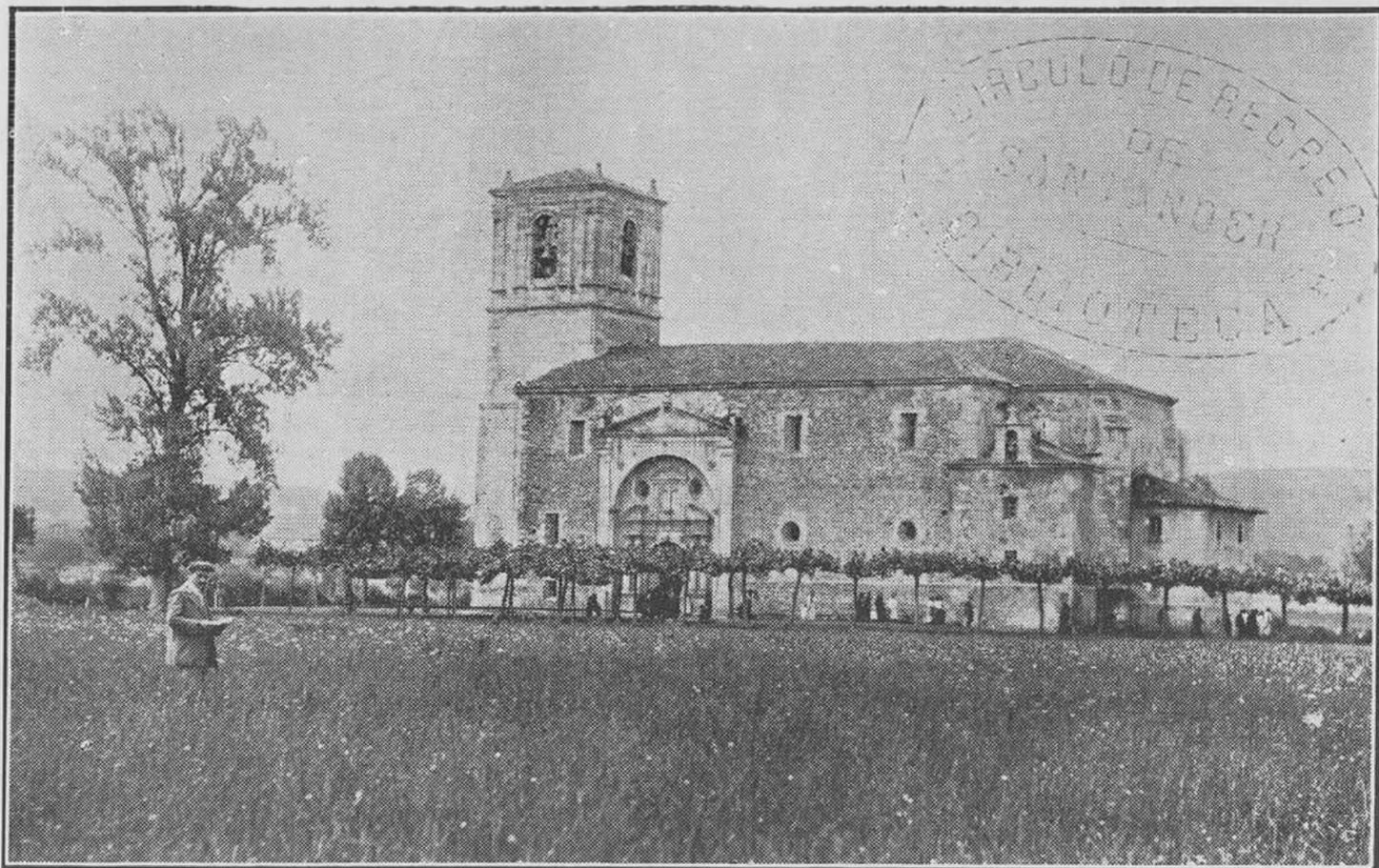
JULIO G. DE LA PUENTE.

ESCALANTE

ESTA histórica Villa, forma parte de la tranquila y bucólica Trasmiera, conjunto de aldeas con casitas pulcras y risueñas, de balcones floridos, a cuya espalda y aún a sus lados, como sobrante del agradecido terreno en que se levantan, huertos henchidos de gozo que diariamente entregan a las manos que los acarician frescas y abundantes hortalizas y frutas de exquisito sabor.

Permanecen todavía enhiestas en esta antigua merindad de la provincia de Santander las viejas casas solariegas vestidas de sarmentosa hiedra y decoradas por añejos blasones que la costra de los años ha respetado como ejemplo viviente de la poesía venerable de la vejez en que la pátina pintoresca de las cosas antiguas señala eras pasadas de ensoñadoras grandezas nobiliarias. La casona del Ayuntamiento de Escalante, es uno de esos legados que la historia quiso reservar para este pueblo. En el frontis de esta construcción de ruda cantería que se levanta grave y señoril en la bien atendida plaza de la Constitución, hay dos escudos que denuncian otras dos épocas: la de su bautismo a la vida urbana de los pueblos cristianos, allá en el año de 1772 por el Ilustrísimo y Rvmo. Fray Luis de Velasco Maeda y Santelices que, entre

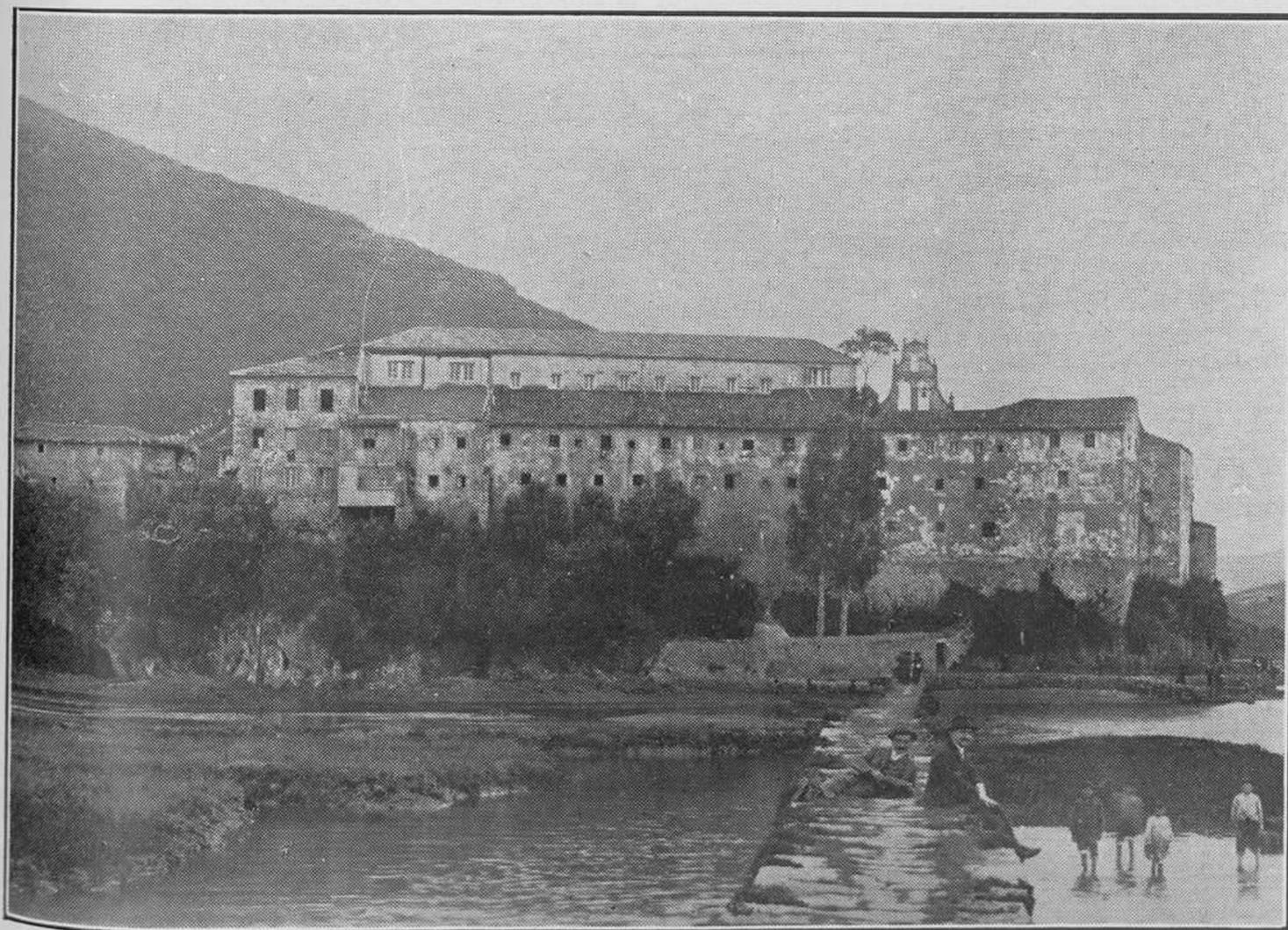
otros títulos de elevada jerarquía eclesiástica, ostentaba el de Ministro Provincial de Cantabria, y la de la restauración del edificio en el año de 1883. Pero, allí, a los veinte minutos de camino, en el pueblo de Ambrosero, que más que una



ESCALANTE.—Iglesia Parroquial de Santa Cruz

vecindad aparte podría muy bien pasar por uno de los doce barrios de Escalante, dada su proximidad a éste, se encuentra en el barrio de la Madama, la ruinoso y antiquísima casa en que vivió y murió Doña Bárbara de Blomberg, madre de

Don Juan de Austria, hermano bastardo del Rey Felipe II, siendo eterno guardador de los restos mortales de dama tan distinguida como desventurada el convento de frailes capuchinos de Monte Hano, cuyo edificio de innumerables y estrechas ventanas se yergue severo y silencioso a un extremo del barrio de la histórica Rivera, donde un siglo antes se construyera la nao "Santa María" que con la "Pinta" y la "Niña" salieran del puerto de Palos, hacia estas regiones del Nuevo Mundo al mando del inmortal marino Cristóbal Colón. La "Santa María" fué construída con robles de Trasmiera, bajo la dirección y a expensas del ilustre cartógrafo Juan de la Cosa, nacido en Santoña, y el que después de haber hecho entrega de la nave a los Reyes Católicos, en calidad de donación, fué inscripto como uno de los jefes que habían de ayudar a Colón



ESCALANTE.—Convento de Monte Hano, frente al mar

en el arriesgado viaje del descubrimiento de las Américas. Con don Juan de la Cosa, embarcaron muchos marineros nacidos en Santoña, Argoños, Colindres, Laredo y en Escalante.

De los Ayuntamientos de la Montaña, es Escalante uno de los que tienen mayor extensión territorial de superficie plana que ocupan sus doce alegres barrios llamados Río Negro, El Albarco, Noval, Baranda, Borroto, Los Palacios, La Lastra, San Pedro, Tarramijil, Aciguero, Riaño y Monte Hano.—Distra de Santoña seis kilómetros y uno de la estación del ferrocarril de Gama. Le atraviesa la carretera general de Santander a Bilbao y por ella hay que pasar para ir a Santoña. Esta noble Villa y sus seis hermanas las de Santoña, Argoños, Noja, Arnuelo, Meruelo, y Ajo, forman la antigua y heroica Trasmiera, de Valles abiertos

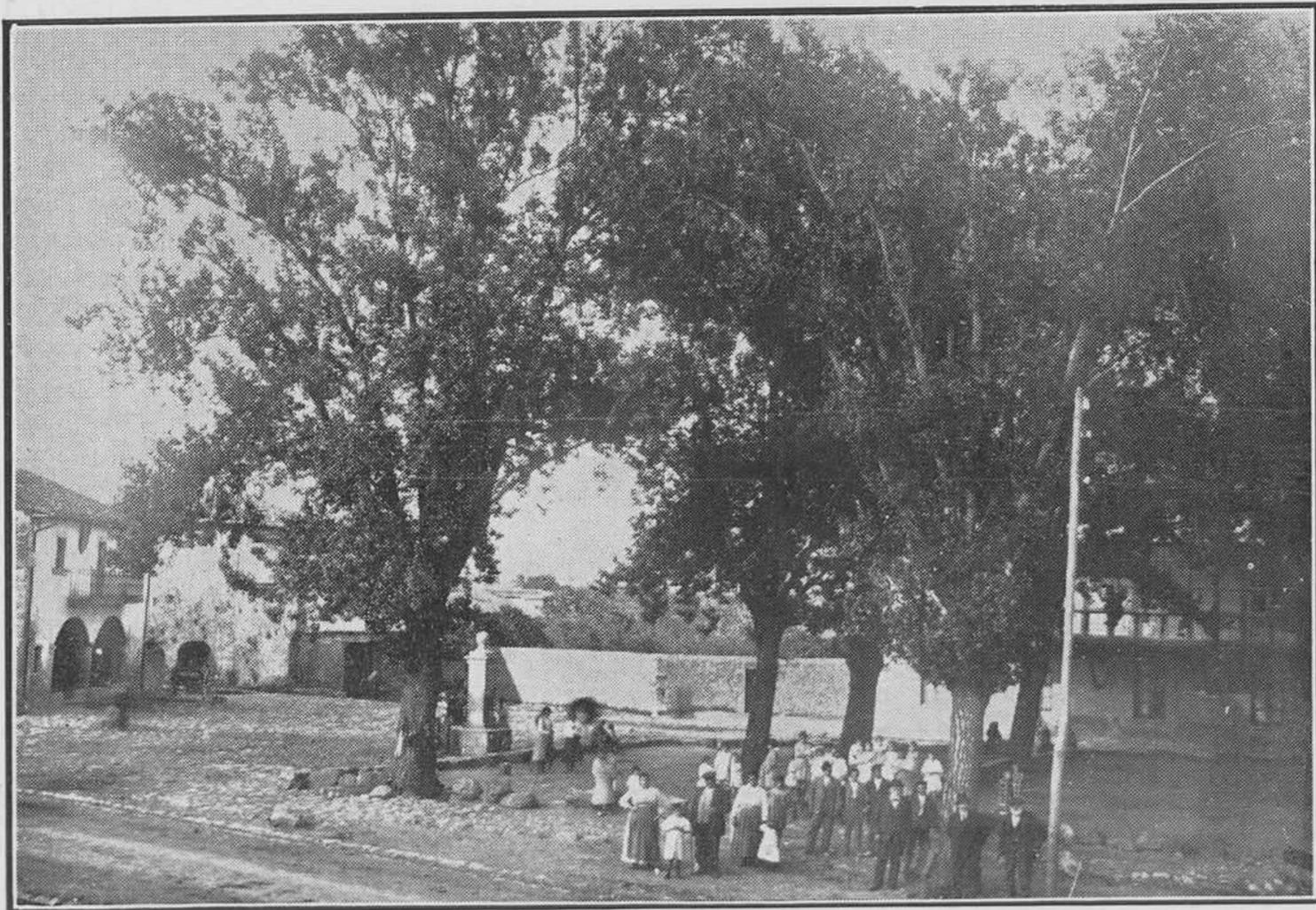
y de ricas mieses por donde hicieron siempre su irrupción al Este de la Montaña las diferentes huestes guerreras que la historia nos dá a conocer y que tanto daño causaron a las propiedades aldeanas y, muy principalmente, a sus moradores que por edad y condiciones no tan solo se hallaban

imposibilitados a toda defensa, sino que tenían que soportar el odioso abuso de poder del invasor. En cambio el hombre útil y hasta el joven adolescente, huían a las montañas aledañas a dar el grito de guerra y a luchar con valor incomparable por la independencia de la tierra de sus más caros afectos.

El tipo trasmerano no ha sufrido alteración ni siente marcadas tendencias cosmopolitas; su avance evolutivo no ha desnaturalizado su aborigen; perdura en él el carácter indómito y libre que formaron la psiquis del cántabro. Es habitador autóctono de la Trasmiera, trabajador constante en sus faenas agrícolas, cuida con esmero las razas de ganado vacuno y cerda que negocia en las diversas ferias de la provincia; hábil obrero en trabajos de cantería y carpintería, vigoroso y ágil, perspicaz y tenaz en sus propósitos hasta lo incomprensible, idealista en sus concepciones religiosas y en su espontánea moralidad que le hace ser franco en el trato y fiel a los afectos, si franqueza y fidelidad encuentra antes en la persona que busca su trato. En materia de intereses no transige ni



ESCALANTE.—Casa Consistorial



ESCALANTE.—Una parte de la Plaza de la Constitución

con los suyos; es la tortura de los abogados por su astucia y sagacidad. Presenta los asuntos con rara destreza y siempre en forma de que él pueda discutir al abogado consultor a quien suele dejar cansado y de mal humor. Prefiere la razón en papel sellado, a una transacción que encuentra siempre humillante; es amigo del todo, si se cree a ello con derecho y en manera alguna a la porción que se le brinde como arreglo. No entiende de laudos arbitrales en el terreno privado. De aquí que los litigios menudeen y que se hagan interminables por los recursos que la ley pone a su amparo para intercalar incidentes en el curso de la actuación.—Vamos a citar un caso que pone de elocuente manifiesto la tenacidad e intransigencia del trasmerano cuando de sus intereses se trata.

Don Celestino Fernández, presbítero, y don Clemente Fernández, feligrés, ambos vecinos de Ambrosero, tenían en el barrio del Arroyo, dos fincas colindantes que se extendían hasta un riachuelo a cuya orilla, por el lado de las fincas, levantábanse dos corpulentos y añosos robles. Muchas veces discutieron con calor sobre la pertenencia de estos dos hermosos robles que las escrituras de ambas fincas no reseñaban. Las cosas fueron pasando a mayores cruzándose amenazas nada conciliadoras entre el cura y el feligrés que se negaban en absoluto a todo arreglo amistoso. Y llegó una mañana, no sabemos si de brisa helada y seca o cálida y perfumada, en que Don Celestino decidió salir de una vez de aquella situación para él insostenible. Con resolución y firmeza cántabra mandó a dos aldeanos que dieran sierra por el pie al roble que se hallaba más directo a su finca. Don Clemente lo supo y en aquella mañana acompañado de un vecino, sierra y hacha al hombro, encaminó sus acelerados pasos hacia el otro árbol para darle igual fin. Allí estaba el cura Don Celestino dirigiendo la radical operación y al encontrarse con la dura mirada de Don Clemente le dijo:—“Esto hay que acabarlo de esta manera”, a lo que le contestó este a su contricante:— “Los robles caerán, pero, ¡ay! del desgraciado que de ellos saque una astilla... ¡Ese día muere!”

El cura no ignoraba, como buen trasmerano que estos ofrecimientos hechos con la energía y el tono empleado por su feligrés, se cumplirían como se cumplen las promesas a la Virgen de la Cama o San Bartolomé, por lo que hubo de replicarle: “Conforme, dejémoslos caer y que queden aquí hasta que la justicia resuelva a quién de los dos pertenecen”.

Sabemos que la justicia estuvo ocupada unos diez años en este litigio, que nada resolvió, no obstante haber gastado más de cinco mil pesetas el cura y otras tantas el feligrés y que los robles cortados en el año de 1877 se hallaban en el mismo sitio donde cayeron a los golpes de hacha y a las mordeduras de la sierra, hace seis años que los vió el provinciano que nos ha hecho esta *historia de necios*.

Como dato curioso a las más extrañas creencias que

mantienen en suspenso los espíritus supersticiosos, agregaremos que el roble de Don Celestino se inclinó y cayó del lado del roble de Don Clemente, y que el de éste fué a apoyarse pesadamente en el de aquél, quedando de esta manera abrazados y llorando por sus heridas lágrimas de perdón para sus tercios decapitadores.

Ya que hemos intentado presentar al trasmerano tal y como él es, en su adorado terruño, algo tenemos que decir—no todo lo que quisiéramos y ellos se merecen—del trasmerano ausente y nostálgico que vive por estas latitudes. El director de esta Revista nos ha tasado el número de cuartillas



ESCALANTE.—Casa de D. José Cagigas Haya

y las que llevamos escritas pasan de la tasa. Estamos, pues, obligados, a ser breves.

No obstante conservar siempre en todo su vigor las energías originarias, el trasmerano que ha traspuesto los límites de su región para posarse en el punto de antemano escogido, ha desdoblado pronto los flexibles pliegues de su rusticidad y terquedad. Sensible a las influencias del medio en que se desenvuelve, ligado a los deberes que proporcionan las dolorosas lecciones de la experiencia, se acomoda, vive y lucha, con la imaginación despierta, en plena vorágine de los negocios, en los que imprime actividades que sólo la muerte rinde. Su aguda perspicacia le hace comprender, a los primeros pasos que dá en su nueva vida, que el triunfo está, la mayoría de las veces, en la ductibilidad, y, acogiéndose a esta exigencia social, sin menoscabo del honor y a salvo siempre el decoro, hace que su carácter adquiera una modalidad agradable y atrayente. Por lo general, sabe escoger a los amigos, y para los que así llama tiene siempre el corazón abierto a todas las bondades y la voluntad dispuesta a las más elevadas atenciones. Podemos afirmar lo que tenemos la suerte de ser llamados amigos por el doctor Celedonio Alonso Maza, por el “picador;” como familiarmente llamamos a Gregorio Lavín, el que siempre está bien dispuesto a dar tortura a sus piernas reumáticas, visitando a unos y a otros en todos aquellos casos en que “algo” se solicita de los montañeses aquí residentes, que es con fre-

cuencia; por el actual presidente de la Beneficencia Montañesa, don Alfredo Incera, por el ex-Presidente del Centro Montañés, don Bernardino Crespo, y por el veterano y sentencioso anciano don Leopoldo Pineda, miembro venerable de nuestra Beneficencia a cuyas sesiones jamás falta. Aquí entre nosotros residen también otros trasmeranos incansables en la diaria lucha de los negocios que los desenvuelven igualmente con el pensamiento puesto en su aldea y el alma en la patria. Se llaman estos buenos hijos de Trasmiera, José Cagigas, Manuel Castro, Braulio Ruigómez, Emilio Palacios, Victoriano de la Sota, y los hermanos Julián, Paulino y Juan Viadero. En Tampa, Simón González, Ambrosio Torre, Ramón Samperio y Pablo González. Y allá, en Santander, en la ciudad amada que dejé hace doce años

y medio y en la que deseo volver a vivir hasta la hora suprema en que me llame la misma tierra que hoy cubre con amor de madre a seres por mi queridos y cada día más recordados, reside desde niño al que sin engaños puedo calificar de excelente hermano y mis hijos de su segundo padre, el ciudadano ejemplar por todos querido y respetado, el noble y caballeroso don Zenón Quintana, que desde su tierna edad y cuando el arte fotográfico daba sus primeros pasos, viene entregando su espíritu limpio de toda mala obra a la cámara oscura pródiga para él en imágenes de gusto y arte. Para este amigo excepcional, un fuerte abrazo a través del Atlántico.

BASILIO PORTUGAL.

Habana, Diciembre de 1916.

LEJOS DE LA TIERRUCA

DANTE lo ha dicho: No hay dolor más grande que recordar en la desgracia los días felices de nuestra existencia. Parodiando este profundo pensamiento del inmortal poeta, bien pudiera decirse que en América cuando nuestra imaginación se sustrae al rudo luchar cotidiano, cuando rendidos y maltrechos hacemos un alto en el áspero camino de la inmigración y a nuestra mente acuden mil pensamientos tristes, aunque no despojados de esperanza, no hay desdicha tan grande como acordarse de los días pasados de nuestra infancia en la que alegres y felices íbamos a la escuela y correteábamos, en busca de nidos por los sombríos cagigales o trepábamos por los acantilados de nuestras playas bravas y azules, aspirando la fresca brisa o gozando de las delicias del baño.

Tienen estos momentos de abatimiento, un placer hondo, inefable; pues pasados los primeros instantes de hastío e incertidumbre, caemos en un éxtasis sublime, delicioso, apodéranse de nosotros, los gratos recuerdos de seres y cosas queridas que alivian a nuestro dolorido corazón y nos producen sensaciones singulares, tan dulces y tan fuertes, que la confianza vuelve a revivir en nosotros, agrandándola y fortificada.

Son estos momentos de felicidad suprema en los que el corazón experimenta una deliciosa embriaguez de bienestar y nuestra alma, escapándose de la odiosa caja de nuestro cuerpo, se lanza en pos del pensamiento y nos lleva junto a los nuestros, a nuestra "tierruca" querida, la de fértiles campiñas y gigantescas montañas, cuyos picachos envuelve la bruma, la del mar bravo e indómito, que parece humillarse ante la grandeza de las rocas que le hacen tenaz resistencia y convierten su furioso coraje en sábanas de espuma, para demostrar que no solo respeta la fuerza, sino que se rinde ante la belleza.

Nuestra imaginación nos lleva en sus alas al corro del pueblo, donde las mozas garridas, al son del pito y el tamboril, bailan el típico "a lo alto y a lo bajo" diciendo alegremente a su pareja: ¡Ay la punta! o ¡Olé la mía, y yo!; a la plaza de bolos donde se reúnen aquellos mozos, fornidos y saludables que lucen sus habilidades en el juego, y celebran estas, con exclamaciones de júbilo; a la taberna del pueblo, donde los viejos, antes de echar la partida de "brisca" "mus" o "flor" escuchan religiosamente la lectura del periódico por el maestro, y los comentarios que éste hace de las noticias más interesantes.

Asistimos a pintorescas excursiones por aquellas agrestes montañas, cuyas cimas parecen mirar al cielo, agradecidas de ver a sus pies tanta hermosura; subimos hasta el picacho

más elevado, desde donde se descubre toda la comarca envuelta en la ardiente luz del sol; la verde campiña tachonada de manchas rojas y azules. Aquí y allá mieses de maíz, cuyas verdes espigas dora el sol y balancea la brisa haciéndolas parecer como un tembloroso mar de esmeraldas. Los campos que despiden fragantes aromas. Los valles anegados en ondas de suave luz...

Luego descendemos a la hora de ponerse el sol, el cielo está espléndido, iluminado, diríase que en el horizonte hay un gran incendio; bajo el cielo las colinas, los campos se esfuman, se sumergen en tonos seductores y deliciosamente mágicos...

Después, cuando el soplo de la realidad desvanece nuestra quimera, y pensamos en el largo trazado de nuestro camino, consoladoras ideas acuden a nuestro cerebro y una fuerza desconocida circula por las venas acelerando el latido de las sienas y ararancando poderosos suspiros a nuestro pecho.

Ningún obstáculo nos parece ya insuperable. La voluntad, parece que resucita, y la fe, vuelve a nosotros: Conquistaremos lo que ansiamos, abrazaremos cuanto amamos...

Y volvemos de nuevo al rudo batallar, con más brío, con más entusiasmo; pensando siempre en la Tierruca.

AURELIO GUTIERREZ.

D. EMETERIO ZORRILLA

En el trasatlántico "Antonio López" que entró en este puerto el domingo último, regresó de España nuestro respetable amigo el señor don Emeterio Zorrilla, vicepresidente de la Compañía de Gas y Electricidad.

El señor Zorrilla anticipó su viaje por el fallecimiento de su hijo político don Enrique Milagros, alto empleado que fué de la citada Compañía y persona muy estimada en esta sociedad por sus relevantes prendas personales.

Apenado profundamente por esa desgracia se encuentra aún el señor Zorrilla, pues todos sabemos cuánto quería al señor Milagros nuestro ilustre conterráneo y la confianza que en él tenía depositada.

Reiteramos al señor Zorrilla nuestro más sentido pésame y le saludamos por su feliz regreso a la Habana, donde tan estimado y conocido es.

Fueron a recibir al señor Zorrilla numerosos amigos y representaciones del Centro Montañés y de "LA MONTAÑA" llevando la nuestra nuestro querido administrador.

UN DIA EN LAREDO

EL hombre propone y... Venía con el propósito de visitar a un señor, y, en efecto, apenas bajo del tren tropiezo con un amable compañero de fonda, D. Manuel Gil, que exclama:

—¿Usted por aquí?

—Ya ve.

—¿De excursión?

—A visitar a don...

—En este instante acaba de marchar a Santander.

Un tiro no me hubiese hecho peor efecto.

—¿Tardará mucho en pasar otro tren?—digo.

—Tiene usted tiempo de visitar el pueblo. Lo merece. Es muy bonito.

Me resigno y subo al automóvil.

Si se tratara de encarnar la amabilidad, D. Manuel Gil podría ser su representación. Atento, deferente, caballeroso, no hay posibilidad de sentirse contrariado junto a él. Al bajar del auto mi disgusto ha desaparecido. Ya no pienso en regresar inmediatamente a Santander. Tenemos un programa: Me acompañará a la fábrica de conservas que pienso visitar. Después veremos otra del mismo artículo en la cual él tiene participación. Luego almorzaremos juntos.

A diferencia de la generalidad de los programas este se cumple hasta con exceso.

Por mediación de don Manuel, y aún en ausencia del dueño, veo la fábrica que motivó mi viaje; luego paso a la otra, donde el Sr. Gil me espera para presentarme a sus consocios Sres. Anzola y López.

Si yo tuviese memoria ¡qué admirable conferencia podría daros sobre la fabricación de las conservas de pescado!

Hora y media o dos estoy escuchando al Sr. Anzola disertar la materia con tal conocimiento, con tanta lucidez, que me parece que toda la vida anduve entre pescadores y conserveros.

Seguramente ninguno de España conoce como Anzola todas las fases de esta industria. Teórica y prácticamente estudió cuanto se ha dicho acerca de la misma. Venciendo las dificultades que el propósito ofrecía, logró ver y analizar los procedimientos de las grandes fábricas francesas, maestras indudables en esta materia. El aportó, perfeccionó e inventó aparatos y procedimientos que dan a sus productos una

superioridad indiscutible sobre todos sus similares de España.

Y eso que lucha con la deficiencia de los sistemas de pesca españoles, que estropean la mayor parte de la sardina, dificulta que se pueda trabajar convenientemente, y quitan a su presentación la brillantez debida.

No; no es que sea superior la sardina francesa a la española; es que desde el momento inicial de la pesca, ya lleva en sus procedimientos industriales el conservero francés una ventaja enorme sobre el español.

A pesar de ello, Anzola muestra con legítimo orgullo, productos de su fábrica que en nada desmerecen de los franceses.

Sus sardinas sin espinas "Kavyote". "Limón", "Trufadas" y "Aromatizadas", son insuperables; las "Nouveautés", similares a las sin espinas, gozan de fama universal.

Otro tanto sucede a las anchoas en filetes, y a las enrolladas con alcarras: finísimas y de sabor exquisito.

Pero no es sólo en la conserva de sardina en lo que se distingue la casa Anzola; hay un producto que sólo ella fabrica: el "Thon Mariné" Nada más fino, de más rico sabor y presentación más sugestiva que esta conserva.

En tanto el Sr. Anzola ilustra, elocuentemente, mi ignorancia en estas materias, visitamos la fábrica.

Recomiendo a los que gusten de la conserva de pescado consuman las de la Casa Anzola. Prescindiendo ya de la excelencia de las primeras materias, de la bondad de la fabricación, el aseo exquisito que preside en la elaboración bastaría para recomendarlas. Brilla en los amplios, aireados y luminosos talleres una limpieza excepcional. A tal extremo llega, que ni el olor inevitable del pescado se percibe. Paredes, pavimentos, utensilios resplandecen. Podría, como vulgarmente se dice, comerse sin escrúpulo lo que cayera sobre el suelo.

La fábrica, accionada por el vapor, es muy amplia. Consta de una serie de naves donde se practican todas las operaciones que la industria exige. Desde la preparación del pescado hasta la fabricación de los envases. Cuenta para ello con los más modernos aparatos, tan modernos que algunos

DE MAURA

A NUESTRO CORRESPONSAL EN SANTANDER

El Diputado a Cortes

por

Madrid 13 Nov 916.

Palma de Mallorca

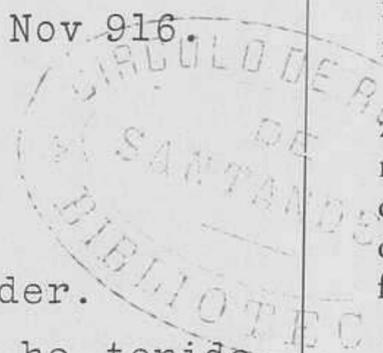
Sr. D. Ramón Martínez Pérez,

Santander.

Muy distinguido Sr. mio: No he tenido el gusto de recibir el ejemplar de LA MONTAÑA, órgano de la colonia Santanderina en Cuba, y que se servía anunciarme en su atenta carta última. De todas suertes mis ocupaciones ahora son de tal modo apremiantes, y tengo tal solicitud de originales literarios para diferentes periódicos que forzosamente habría de abstenerme por imposibilidad material de cumplir con todos. Ello no obsta para que haga los más sinceros votos por una publicación dedicada a enaltecer en Cuba un país al que tanta admiración y cariño profeso.

Quedo de V. atº s. s. q. l. b. l. m,

A. Maura.



sólo en esta fábrica se emplean, y con un personal numeroso y peritísimo.

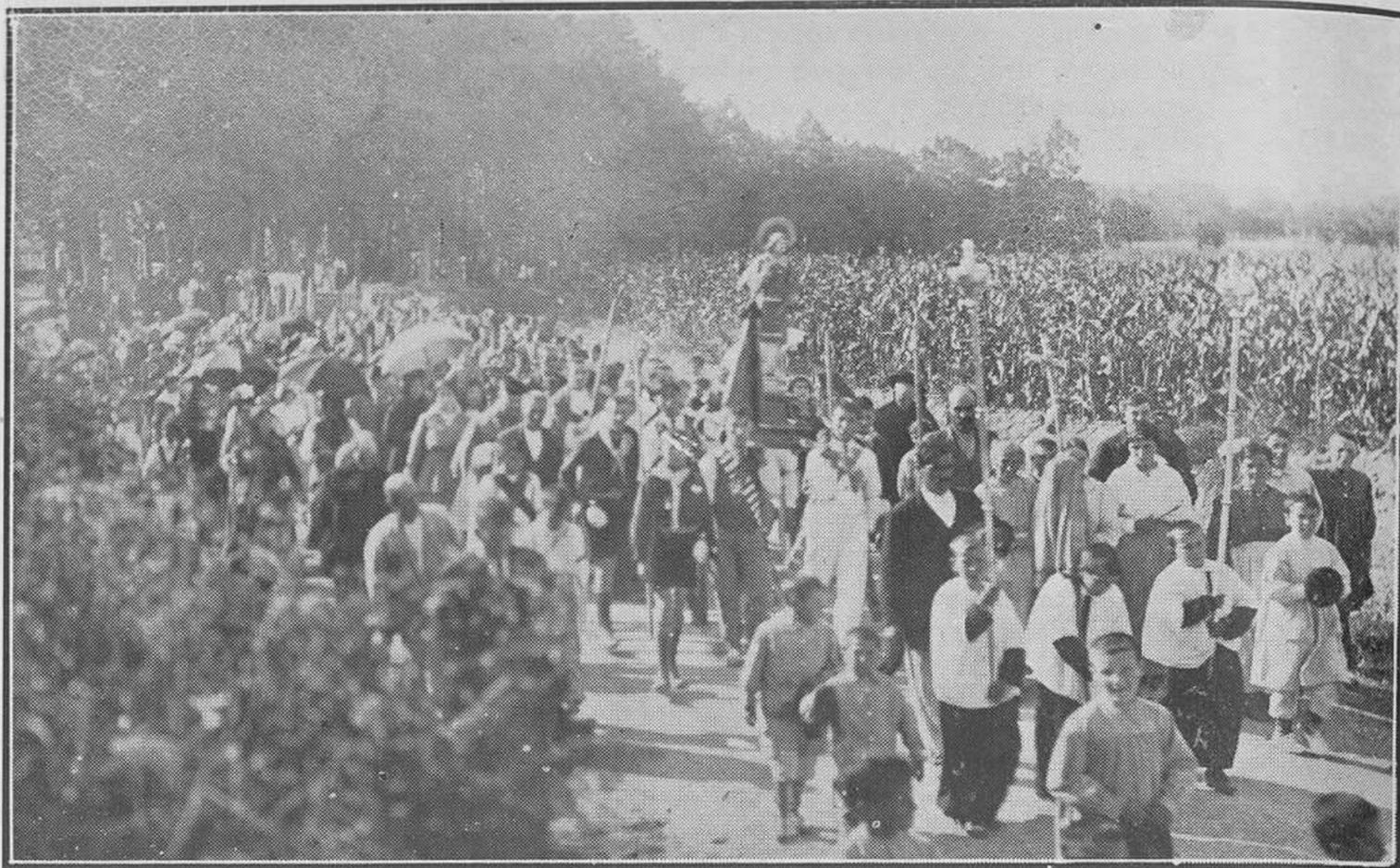
Terminamos la visita en el escritorio, donde tengo el gusto de conocer a uno de los partícipes de la fábrica, don José López Anzola; quiere que conozcamos prácticamente las bondades de sus productos y su industria, acompañados de sendas copas de blanco vino, van desapareciendo las latas de sardinas, las de anchoas, los trozos, aún humeantes del bonito que servirá de base al "Thon Mariné".

Se habla al mismo tiempo del rapidísimo desenvolvimiento de la fábrica. A pesar de su reciente fundación, trabaja en términos que figura en primera línea entre las españolas. Con rapidez asombrosa se hizo dueña del mercado. De año en año aumenta su producción y su venta. El problema es dar abasto a la demanda, porque la sardina no se ofrece con la regularidad y la abundancia deseada. Sus libros, con su elocuencia insensible, muestran el esplendor de un negocio por todos conceptos brillante.

Hospitalario hasta el último extremo Anzola nos invita a almorzar. En tanto llega la hora, nos encaminamos a la playa.

¡La playa de Laredo! Vienen a mí imaginación dos nombres: Víctor Hugo, Gustavo Doré. Solo ellos, el uno con la sublimidad de su estilo; el otro, con la magia de su arte, serían capaces de transmitir la impresión de ruda belleza de este rincón del Cantábrico.

El cielo está cubierto. Una suave luz lo envuelve todo. Las abruptas peñas sobre las cuales, en el lado opuesto, se alza Santoña, tienen la impresión, la vaguedad del ensueño. El mar apenas se extremece. Una calma, una serenidad infinita reina. Calla el Oceano, calla la brisa, callan las frondas próximas. Sólo se percibe el aletear de las gaviotas, el tenue murmullo de las ondas. Hay un ambiente idílico, y el



ENTRAMBASAGUAS.—Procesión verificada el 11 de Septiembre último, con motivo de la festividad del Patrón San Vicente.

idilio ruje en dos jóvenes amigas de don Manuel. Dos gentiles señoritas alegres, ingenuas, armoniosas, que con el eco de sus risas animan la solitaria playa. Su charla deliciosa nos sustrae durante unas horas a las amargas realidades de la vida. El olvido, la ilusión y el ensueño batens sus alas sobre nuestras cabezas. Y cuando el encanto se rompe, cuando la separación se impone, una suave melancolía se apodera de nosotros... La nostalgia de las horas felices que huyen para siempre, que no vuelven jamás.

Al levantarnos de la mesa, donde Anzola y su amable esposa nos han colmado de atenciones, pienso que es necesario venir a estas viejas ciudades castellanas para convencerse de que la hidalguía y la hospitalidad españolas no fueron un mito.

Y al estrechar la mano del anfitrión, callosa y ruda, de conquistador y de obrero, me parece saludar a toda una raza, llena de vigor y energía, que sólo espera la voz de un caudillo para lanzarse con ímpetu irresistible por el camino de la victoria.

Octubre, 1916.

D. AGAPITO CAGIGA

Acompañado de su bella y elegante esposa doña María Gómez Mena de Cagiga, se encuentra de nuevo en esta ciudad después de un viaje de recreo por Europa y principalmente por la Montaña, de donde es nativo, nuestro querido amigo don Agapito Cagiga, opulento industrial de esta plaza, caballero correctísimo y muy bien relacionado en la alta sociedad habanera.

El Sr. Cagiga es un montañés entusiasta como nadie y tiene como su mayor orgullo haber nacido en la noble y heroica tierra de Velarde. No hay desgracia montañesa a la que no haya llevado su óbolo, que así es de generoso y bueno este excelente amigo a quien tanto se estima en LA MONTAÑA.

Hermano de un ilustrado ateneísta de Santander y notable escritor, que honra a menudo nuestras páginas ocultando su nombre con el seudónimo de José de Revilla y Camargo, el Sr. Cagiga y su amante compañera han sido en Santander objeto de múltiples atenciones, a las que se muestran sumamente agradecidos.

Van retornando a sus "cuarteles de invierno" montañeses que en el verano se ausentaron de Cuba, pero que a Cuba vuelven llenos de gozo porque la aman y porque es la patria de sus esposas e hijos.

Reciban los estimadísimos viajeros nuestra felicitación como la recibirán también de la alta sociedad habanera, en la que figuran con tan legítimos títulos, por contarlos nuevamente en su seno.



LA AVIACION EN LA MONTANA

Una visita a la fábrica de naves aéreas

POR D. RAMON MARTINEZ PEREZ

DE AYER A HOY

MEDIA docena de años, quizá menos, han transcurrido desde que por primera vez surcó el espacio en la capital de la Montaña un pájaro de acero, tripulado por el que después fué célebre piloto aviador del Ejército francés, Mr. Pascal.

Para los santanderinos que no conocemos más horizonte que las montañas del Sur de la bahía; por el Oeste los nevados Picos de Europa, y el mar sin límites por el Este y Norte; que arrastramos nuestra existencia pueblerina desde la frondosa alameda de Oviedo, al Sardinero, y tal cual paseo por las afueras de la ciudad, la ciencia de la aviación tenía en aquella época, bien cercana por cierto, mucho de extraordinario que no acertábamos a comprender con perfecta claridad.

¡No era ello poco; ver como se elevaba una nave tripulada por un hombre fuerte y sereno; admirar después sus rápidos vuelos sobre la ciudad, verla descender vertical como pájaro herido y tornar a elevarse de nuevo, trazando caprichosas curvas sobre el azul infinito, para terminar planeando y en descenso seguro ganar suavemente tierra firme!

Pero llegó a Santander el famoso Pascal, con su pesada nave, y al batir las alas de aquél pájaro a lo largo de la cañada que une a la Albericia con el Sardinero descorrió el velo de nuestra ignorancia, haciéndonos comprender la realidad de la conquista del aire, tal y como hoy la practican los grandes aviadores.

La semilla de la nueva y peligrosa ciencia germinó rápidamente, y de las escuelas francesas salieron al poco tiempo pilotos montañeses muy notables que, como Juan Pombo, y Salvador Hedilla, han escrito brillantes páginas en la historia de la aviación española.

De entonces a la fecha, la aviación ha adquirido carta de naturaleza en Santander, y con indiferencia saludamos a diario al aviador que se eleva en su nave a mil o dos mil metros de tierra, ocultándose entre las nubes para volver a reaparecer al poco tiempo.

Los progresos de la aviación en España, necesariamente tenían que repercutir en favor de la industria constructora de aparatos aéreos, de la que éramos deudores a las fábricas extranjeras y entonces se pensó en nacionalizarla creando fábricas que lanzasen al mercado aviones de todas clases.

El pensamiento fué favorablemente acogido por un grupo

de señores, entre los que se contaba Su Majestad el Rey don Alfonso XIII, y entonces nació la primera fábrica española de construcciones aeronáuticas.

Ya hemos dicho antes de ahora, aunque no esté demás repetirlo, que la instalación de la fábrica de Santander, débese a la bondades conque distingue a esta ciudad don Alfonso XIII, y al entrañable cariño de Juanito Pombo a su tierra.

De la dirección técnica de la importante industria se hizo



RAMALES.—Nacimiento de la Fuente de Iseña

cargo el joven y muy culto ingeniero don Luis Acedo, autor del magno proyecto de la travesía del Atlántico en hidro-aeroplano. A él soy deudor de una visita a tan importante centro industrial, que con el hangar del campo de aviación de la Albericia, constituyen hoy la Fábrica Española de Construcciones Aeronáuticas.

LA FABRICA DE AEROPLANOS

El pabellón o cobertizo de la calle de Castilla, frente a los ferrocarriles de la Costa, donde se halla instalada la fábrica de naves aéreas, es de planta baja, pero lo suficiente alto y espacioso para que dentro de él puedan armarse una docena de aparatos, y puedan manipular con holgura los

inteligentes operarios que tienen a su cargo dar forma, vida fuera mejor decir, a las múltiples piezas de que se compone un avión.

Referir todo lo que se ve, y dar forma expresiva a todo lo que sentimos al entrar por primera vez en los espaciosos talleres donde se fabrican las potentes máquinas aéreas, es bastante difícil para quien como yo desconoce el complicado mecanismo que transforma rápidamente el hierro, madera y tela en un nuevo organismo llamado a desempeñar misión importantísima en el progreso humano, y que hoy se emplea como arma de destrucción y muerte por los pueblos que marchan a la vanguardia de la vida.

Recorriendo estos talleres se aprende a familiarizarse con la naturaleza de las maravillosas máquinas de volar.

Sobre un caballete especial, descansa esbelto y sencillo el armazón de un avión de guerra, semejando descarnado esqueleto de gigantesco pájaro, que solo espera, alas y un soplo de vida para remontar su vuelo.

Mas allá, un grupo de operarios va formando los nervios y vértebras del coloso, empleando en su construcción maderas finas, ahuecadas; labradas con cuidadoso cariño; barras sencillas de resistente acero; albas telas barnizadas; cables tensores; vida del pájaro que pide para volar liviandad y fortaleza en los huesos.

—Sería muy interesante, dije a mi amable cicerone y buen amigo el ayudante de la dirección don Jorge Ruiz, que usted completarla, con unas cuartillas mi información para LA MONTAÑA de esta visita.

Y el distinguido amigo, tras un asedio oportuno, accede a colaborar en esta información de la aviación en la Montaña.

Sus cuartillas te dirán lector,

COMO SE CONSTRUYE UN AVION

—¿Que cómo se construye un avión?

Pregunta es esta a la que sigue una curiosidad grande de oír la respuesta.

Cuando se ve al aeroplano cruzar el aire y con fijeza en la que se adivina una voluntad girar en uno u otro sentido; ascender recto o buscar el vuelo sin vacilaciones; en una palabra: volar, acude a los labios la pregunta:

—¿Cómo se hará?

Y la respuesta científica llenaría algunos volúmenes.

Sin embargo la construcción material en sí no ofrece mayores dificultades.

Sabemos que se compone de maderas y aceros, todo ligado con tornillos, alambres y cables, teniendo una envoltura de tela; pues a poco que se piense, sobre todo después de ver los restos de algún aparato que cayó, salta a la vista



GURIEZO.—Chalet de la señora doña Lucia Ruiz, viuda de Gutiérrez

que es obra de manos hábiles, sí, pero de manos que obedecen a una superior inteligencia.

De aquí la dificultad de en unas cuartillas como éstas que están muy lejos de tener la pretensión de ilustrar, exponer en forma corriente y llana, el cómo se construye un aeroplano. Lo intentaremos sin embargo.

Para ello dividiremos el aparato en seis grandes grupos: *Alas, Fuselage, Dirección, Organos de mando, Motor y Tren de aterrizaje.*

Alas.—Siempre pares y en el mismo plano dan nombre al aparato, monoplano, biplano, triplano, etc. Como su esencia queda reducida a gran superficie y poco peso dentro de gran resistencia, de ahí que la mayoría, por no decir todas, sean uno o varios *largueros*, (viga hueca de madera compuesta de dos cuerpos unidos fuertemente) donde se apoyan las *costillas* (traviesas caladas de madera que dan la forma al ala) todo ello unido con alambres, empleándose preferentemente, la cuerda de piano, con tensores.

Claro está que la sierra y el cepillo para la madera y alicates y pinzas para el alambre son imprescindibles.

El todo se forra con tela a la que se dá una o varias capas de *novavia*, (celuloide disuelto) se pinta, se barniza y concluida; a cortar el aire, a sostener el aparato, y como arte, a jugar con irisaciones de luz y parecer élitro de gigantesca libélula. Ya tenemos las alas; a otra cosa.

Fuselage.—Todo tiene su cuerpo, su masa, y el aeroplano no había de ser menos y lo tiene. Su constitución no difiere en principio de la de las alas; mucha resistencia y poco peso, dos condiciones que como esencia vital rigen a todas las partes del aparato. Puede estar formado por listones o largueros de madera entrelazados con otros llamados *montantes* y trabado al conjunto con tornillos y alambres de acero, (cuerda de piano) con sus correspondientes tensores; o también constituido por angulares de acero formando *viga armada*, con tubos también de igual material. El conjunto



Banda de música de la Tropa de Exploradores de Castro-Urdiales, recientemente inaugurada, bajo la aceptada dirección del Sub-Director de la Banda Municipal, don Joaquín García, y merced a las gestiones y esfuerzos del Director de la misma, don Ramón Sáez Adana, y del Jefe de Tropa, don Ramón Lucernia.

queda forrado al igual que las alas o desnudo según sea el tipo de aparato.

El *fuselage* lleva en sí los asientos de piloto y pasajero; el motor; carga de bencina, aceite y agua; la dirección, y de él parten las alas, los órganos de mando y el tren de aterrizaje.

Natural es que su construcción quede a cargo de carpinteros o metalúrgicos según sea de madera o de acero, y también de ambos, cuando estos dos materiales entran en su composición.

Poca poesía le cabe al papel desempeñado por el *fuselage*. ¿Conoce alguien alguna oda dedicada al estómago, al interior de la caja del cuerpo exclusivamente, aún tratándose del de una niña de quince años?... pues ya hemos dicho que el aeroplano para ser ni mas ni menos que todo, también tiene cuerpo.

Dirección.—En este grupo hemos de tener presente que un aeroplano es un aparato, y que por lo tanto ha de tener un buen número de órganos que le sirvan para traducir en movimientos la voluntad de quien lo maneja; así es que cada tipo habrá un sistema y por lo tanto resultaría complicadísimo entrar en explicaciones, la mayoría de las cuales serían aplicables a un automóvil, a una locomotora y hasta a una simple máquina de coser. Los ajustadores, los torneros en metales, en fin, los mecánicos son los que llevan el peso de este trabajo, que siempre ha de tender a *no tener peso*, quedando el grupo constituido por palancas, bielas, volantes, etc., todo ello hueco a ser posible y de acero.

Aquí sí que la buena literatura y con ella la sublime poesía se enseorea de todo. El aviador no termina materialmente en sus pies y manos; se funde (valga la frase) y queda prolongado en tubos y cables que hacen mover a timones, alas y motor, formando un solo ser vivo obediente al cerebro.

Organos de mando.—Podemos incluir en este grupo los timones y los alerones si los hay.

El timón vertical dá la dirección de izquierda o derecha en plano perpendicular a él, está constituido como las alas por *costillas* y forrado igual que aquellas y va fijado al extremo posterior del fuselage; carpinteros y ajustadores mecánicos lo fabrican.

El o los timones de profundidad o *estabilizadores*, se mueven con exactitud matemática y al unísono; van también en la parte posterior del *fuselage* y su constitución es de igual forma que la del timón vertical, pero bastante mayor; su misión es la de levantar o bajar la *cola* del aparato con lo que se hace cambiar el eje de vuelo y con esto el aeroplano sube o baja.

Hemos dicho *cola del aparato*, la que queda formada por el extremo posterior

del fuselage, el timón y los estabilizadores.

Los *alerones* son dos y se llaman así a las partes de las alas movibles a voluntad del piloto; su objeto es presentar mayor incidencia al viento y favorecer la acción del timón vertical, o equilibrar el aparato cuando por efecto de rachas de aire toma una marcada inclinación hacia uno u otro lado que pudiera ser peligrosa. Su constitución y fábrica no es distinta de las de los timones.

Llegamos ya al *Motor*; alma vida, corazón, fuerza creadora del vuelo, energía potentísima que con las aspas de su hélice y en velocidad asombrosa hiende la atmósfera arrastrando tras de sí al aparato o empujándolo en lucha incesante con su eterna y vigilante enemiga la gravedad.

¿Qué podremos decir de un conglomerado de delicadísimas piezas hechas de los mejores aceros que aprovecha la explosión de pequeñas partes de gases transformándolas en decenas de caballos de fuerza y pasando con creces del millar de revoluciones?

Al verle girar, al escuchar su horrísono ronquido se comprende que las capas de aire temerosas se separen para dejarle paso y la misma tierra quede hundida allá abajo gozosa de librarse de tal monstruo que casi sin peso la hace temblar cuando en ella se sostiene.

Como su fabricación es agena a la del aeroplano, no debemos entretenernos en ella, con ser muy interesante.

Vamos ahora con el último grupo; con el *Tren de aterrizaje*. Podemos considerarlo como el estigma de la aviación, es el cordón umbilical que liga al aereo aparato a lo corriente; a lo vulgar, a lo ya conocido desde antes de Cristo; dos o más ruedas en dispositivo especial para ceder a golpes no muy violentos, engarzadas en un sistema de tubos de acero, que las unen al fuselage, que permiten al conjunto deslizarse vertiginoso para que en suave caricia despedir la materia en viaje al ideal, y en el regreso, ser heraldos que aviven la llegada de centenares de kilogramos olvidados por unas horas



o minutos en el colosal *Debe y Haber* de la natura, que dice pese al genio: *Nada se pierde.*

Su fabricación es delicada, estudiosa, perfectamente científica, pero para el obrero se reduce a soldar tubos sujetándose al plano, y combinar amortiguadores con resistencias de materiales.

Tal es la fabricación de aeroplanos que seguramente no quedará a gusto de la impaciencia de nuestros lectores; pero, preguntad a un ingeniero: ¿Cómo se hace un puente; una mina? y así en general os responderá:

—Pues... ¡se hace!

¿Secreto?—Ninguno; años de estudio, coordinar resistencia de materiales; resistencia y fuerza exacta de corrientes aéreas; calcular pasos de hélices y relacionarlas con fuerzas de motores, número de revoluciones, peso y superficies de sustentación del aparato, etc. etc.

—¿Cómo se hará?

Ya dije que la respuesta científica llenaría algunos volúmenes.

Ahora bien: con recogimientos de rituales religiosos; con silencios en los que el cerebro trabaja con fuerza de titán dejando ese cansancio espiritual mil veces mayor que el que deja el esfuerzo corpóreo y material, pensemos en la can-

tividad de energía necesaria para que rompiendo arcaísmos, tradiciones de espíritu de raza, idiosincrasia especial de la indolencia mahometana que llevamos los hijos de Iberia en nuestro íntimo ser, se haya formado una Cia. industrial y con paletadas de monedas, símbolo prosaico si los hay; surja una fábrica de aeroplanos en un rincón de la Montaña, de la tierra querida; dejando en manos de un joven que el estudio espantó *cosas de la edad*, para dedicar sus energías al dominio de formidables leyes naturales, y otro joven con alientos suficientes para hacer bueno a miles de metros de altura y pleno sol lo que se pensó o estudió *alíísimo a poca altura del suelo* y con luz las más de las veces artificial.

Dos nombres bastan; Juan Pombo y Luis Acedo o Luis Acedo y Juan Pombo; como ustedes quieran.

Y es que la raza no cambia; de ella nació quien a cintarazos clavó en tierra de moros con una daga un pergamino que decía *Ave Maria*; de ella nace quien se avergüenza que para volar necesitemos al extranjero, y encuentra quien haga aparatos aéreos; quien vuela.

JORGE RUIZ,

De la Compañía Española de Construcciones Aeronáuticas.

Santander. Noviembre, 1916.

INSTITUCION REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

CUARTA LISTA

Suma anterior.....\$ 2,915.00

Agapito Cagiga y Hnos. (Almacén de maderas)	300.00
Basilio Portugal	5.00
Gregorio Lavín (El Zurdo de Escalante).....	5.00
Martín Graíño.....	5.00
Gerardo del Pomar.....	5.00
Casto Garmendía.....	5.00
Julián Isla	5.00
Enrique Fernández Cavada	5.00
Benito García	5.00
Feliciano R. Bengochea.....	5.00
Marcos Fernández Maya	5.00
Marcos Restegui.....	5.00
Vicente Pando	5.00
Federico Bustillo.....	5.00
Sobrinos de Nazábal.....	5.00
Eugenio Sordo	5.00
Luis Incera	5.00
Laura Sanmartín	5.00
Manuel Martínez.....	5.00
Ramón Ríos Saiz.....	5.00
Fidel Lloredo	5.00
Gonzalo Cabarga.....	5.00

Suma\$ 3,320.00

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

NOTA.—Se reciben donativos para la humanitaria institución “GOTA DE LECHE,” en casa del señor *Tesorero*, Amargura, 44, (farmacia,) Habana.

ENTRE NOSOTROS

Después de breve estancia en España, se encuentra entre nosotros nuestro respetable y distinguido amigo el acaudalado caballero don Manuel Otaduy, antiguo y probo representante de la poderosa Compañía Trasatlántica Española, que tanto debe en Cuba a la laboriosidad, actividad e inteligencia del señor Otaduy.

Los grandes negocios de aquella empresa motivaron el viaje a la patria del señor Otaduy, que viene sumamente complacido de las atenciones mercedísimas que en España recibió.

Nos alegramos del regreso del señor Otaduy, por tratarse de una prominente personalidad de la colonia española, estimadísima aquí.

Reciba nuestra enhorabuena por su feliz regreso.

GRAN ROMERIA MONTAÑESA

Mañana, Domingo, se celebrará con gran entusiasmo en los terrenos de “La Bien Aparecida,” a beneficio del Club “Liébana y Peñarrubia,” y de la Institución Reina Victoria “Gota de Leche,” de Santander.

Cubierto para caballeros, \$ 2-50, para señoras, \$ 2-00 y para niños, \$ 1-00.

Entrada general al campo de la fiesta: Caballeros 40 cts., señoras y niños 20 cts.

Para el viaje: Carros de la Empresa Havana Central. Cada 10 minutos. Pasaje 5 cts.

LAS SANTOÑESAS

TODAS las mujeres, aparte la característica de raza, tienen un sello incomparable, perteneciente sólo a la capital o pueblo donde nacieron.

Españolas son todas las mujeres de nuestra Península, y, sin embargo, no son todas iguales en cuanto a tipo y psicología.

Hay en España tantos tipos de mujer como regiones hay en la nación, y, aunque esto ocurre en todos los pueblos



SANTOÑA.—Nuestra Señora del Puerto, patrona de la Villa. Carroza regalo del Marqués de Manzanedo, primer Duque de Santoña.

de la tierra, no se da tanto la prodigalidad en las variantes femeninas como en nuestra patria.

Andalucía por ejemplo, tiene diez o doce tipos de mujer: la sevillana, fina, esbelta, aristocráticamente chulapona, pronta en el donaire, de ojos saltarines y de una peligrosa y atrayente simpatía; la cordobesa, menuda y fuerte, de color bronceo, grandes y locos ojos negros, con un ceceo brusco y tajante en la divina boca; la granadina de andar perezoso y lánguido, como si se doblase por la cintura, de carne blanca como las polonesas y ojos de volcán, con pereza de moras y parloteo alegre y chillón, de pajarilla libre; la jerezana, toda exaltación, toda nervios, toda ojos, toda vida; la gaditana, blanda y cariñosa, con ligera dejadez en los movimientos de los brazos y de la cabeza y andar saltarín y alegre, de go-
rión...

Y ya sabéis como son la murciana y la valenciana de la ciudad de la huerta; la madrileña, pizpireta y parlanchina, capaz de querer hasta la pasión y la locura, de corazón noble y generoso, menudita y risueña, simpática y graciosa; la montañesa, bella y dulce como el sol de mayo, trabajadora como la hormiga, limpia como copa de plata, olorosa como una flor, alegre como un cascabel, de curvas estatuarias, de pie pequeñín, de pelo lustroso y fuerte.

Así es la santoñesa, porque es hija también de la Montaña; pero esta tiene sobre su hermana de la ciudad el encanto de tener menos malicia en los ojos y en la charla, porque ha visto menos, porque habla sólo con hombres del mar, que cuando parlan de amores no ponen en su favor la brujería de las bellas frases ni de los gestos estudiados que fascinan a las mujeres de las ciudades.

La santoñesa es viril y arrogante; trabaja de la mañana a la noche sin levantar la cabeza, es dulce en el hablar y humilde en el vestir, sin que esto sea obstáculo para que, los domingos, o cuando repican gordo en la villa, no se eche sobre su cuerpo la linda y sutil blusa de batista y la falda de jerga azul marina, y no calce sus pies con los zapatitos blancos de lona y ponga en sus manos la monería de un abanico japonés. Tiene, además, la santoñesa ojos rasgados y apacibles, sana de color, arrebolada por la constante brisa marina, gesto decidor y confiado, blancos los dientes, airoso el tipo, simpatía y atracción en la cara. Es ahorradora, amorosa con sus hijos, amante de su pueblo, poco amiga de bromas y holgorios.

Ama intensamente al cielo y al mar: al infinito, porque en él posa sus ojos en los días largos del invierno, cuando la lluvia la recluye en el hogar y todo es tristeza en la población y él solo trae a su espíritu el antídoto contra el tedio; al mar, porque sobre sus ondas se ganan el pan sus hermanos, sus esposos y sus padres, y él es casi el sostén del pueblo, y él arrulla su dormir, deshaciéndose en espumas contra la villa.

Poco es aún mi elogio y desdibujado el retrato que os he hecho, bellas mujeres de Santoña.

¿Pero quién es capaz de trasladar al papel vuestra alma y el brillo reluciente de vuestras pupilas y el terciopelo de vuestras manos y el tesoro de bondad de vuestro corazón?

Perdonadme, si, por olvido o por falta de penetración, dejé algo sin decir. A lo expuesto añadid que su deseo fué hacerlo mejor y que no ha sabido.

X.

D. JOSE ESTRAÑA

En *El Cantábrico* de Santander leemos lo siguiente:

“Nuestro queridísimo director, que como saben nuestros lectores, se halla enfermo hace tiempo, ya ha podido abandonar el lecho y se halla dentro de una franca pero lenta mejoría.

Esperan los facultativos que pasados unos días pueda salir a la calle, aunque le tienen prohibido dedicarse en una temporada a ninguna clase de trabajo mental, que no favorecería en nada a su delicado organismo.

Damos las más espresivas gracias a todas las personas que se interesan por la salud de nuestro entrañable director y deseamos de corazón el completo restablecimiento del querido amigo y maestro don José Estraña”.

LA MONTAÑA en la que ha colaborado el insigne periodista y poeta se asocia de todas veras a los deseos del popular diario santanderino, haciendo votos fervientes por la salud del patriarca de la prensa española.

LA ESFERA

PARA MI QUERIDO AMIGO MANOLO NAVAMUEL

Hace un año que mi bien amado
se embarcó pa marchar a l'América,
y en tadia no hi visto una carta,
y en tadia no hi visto una letra
escribida por la mesma mano,
escribida por la misma diestra,
que a mi cariñosa
me hacía mil fiestas...

Hace un año ya en que me decía
al marcharse llorosu a otras tierras;
"No me olvides Juanuca querida,
no me olvides y aspera mi güelta,
que si tú con cariño me aguardas,
que si tu con pacencia me esperas,
yo no pongo mi amor en dinguna,
mi cariño está aquí, en esta aldea
pues mi amor está puestu en ti sola...
¡En tí sola, mi dicha está puesta!

Hace un año que lloro mis males,
hace un año que lloro mis penas,
hace un año que esperu sus cartas,
hace un año que esperu qui güelva
y él.. no güelve a calmar mis fatigas
y él... no viene,... no güelve, no llega.

¿Habrás olvidadu
ya de su pasiega?...

Hace un año que día tras día
caminando llurosa y deshecha,
voy gimiendo camino del monte
y llorandu me subu a las cuestas,
y llorandu mi vista se posa
en el mar que sus olas increspa,
para ver si divisu un barcuco
desplegandu sus blancucas velas
que me traiga amorosu el cariñu
y me güelva mi dicha completa.

Hace un año que lloro mis males,
hace un año que llevo mis penas,
hace un año que esperu sus cartas,
hace un año que esperu que güelva,
y él.. no viene a calmar mis fatigas,
y él... no viene,... no güelve, no llega..

R. MATEO GIL.

Minas de Barruelo, 1916.

VIDA MONTAÑESA

SENSIBLE ACCIDENTE.—Cerrado el número anterior, dió la prensa local la noticia del accidente automovilista sufrido por los distinguidos esposos Goizueta-Blanco en la carretera de Columbia.

Dolorosos en extremo fueron los primeros informes que de este desgraciado suceso llegaron a nosotros; se nos dijo que tan graves habían sido las lesiones recibidas por la señora Pura Blanco Ortíz de Goizueta que se desconfiaba pudiera sobrevivirlas. Esta fatal noticia corrió por la ciudad rápidamente y de todos los labios salían exclamaciones de tristeza.

Por fortuna, la vida de la joven dama tan distinguida como estimada por todos, se ha salvado. No así el antebrazo izquierdo que por la intensa lesión recibida le fué amputado.

Muy de veras deseamos un rápido restablecimiento a la enferma, y santa resignación a su esposo don Ramón Goizueta, así como a la distinguida señora doña Caridad Ortíz, Vda. de Blanco Herrera, madre amantísima de Pura; al tío cariñoso de ésta don Cosme Blanco Herrera, nuestro distinguido conterráneo, y a los demás familiares de Goizueta-Blanco que han pasado en estos días angustias de dolor intenso al lado de la enferma para la que todos tienen en estos momentos de aflicción puestos los más dulces y delicados sentimientos de amor y de cariño.

BIENVENIDOS.—Ha regresado de España nuestro querido amigo don Julián Arrese, comanditario de la respetable firma social de esta plaza, Isla, Gutiérrez.

El señor Arrese ha venido acompañado de su hijo Manuel y de sus sobrinos la señora María Gutiérrez y don Angel

Gutiérrez, hijos de don Francisco Gutiérrez, también comanditario de la misma casa comercial.

Igualmente regresó de su viaje a la Montaña, en el "Reina María Cristina" el acaudalado hacendado de Palos don Francisco Venero, distinguido comprovinciano, y don Gayetano San Miguel, gerente de la popular casa "El Progreso del País," de Galiano 78.

Sean bienvenidos.

SALUDO.—En el vapor "Reina María Cristina" han llegado, procedentes de Santander, los señores Ricardo Gómez y Cipriano Gómez, comerciantes de Camajuaní y Zaza del Medio, respectivamente.

Reciban tan estimados amigos nuestra afectuosa bienvenida.

BODA.—El miércoles último se celebró la de la interesante y bella señorita Consuelo Pérez Fiallo, con nuestro distinguido comprovinciano don Juan Cano y Sainz, joven apuesto, como ha dicho Fontanills en el *Diario de la Marina*, amable y correctísimo, en la actualidad gerente de los antiguos y renombrados almacenes de tabaco que parecen perpetuar el prestigio de su apellido, en esa importante rama de la riqueza cubana.

Fueron padrinos de la boda la respetable señora Carmen Sainz viuda de Cano, madre del novio, y el padre de la desposada, don Ceferino Pérez, acaudalado almacenista de tabacos.

Testigos: Por parte de la novia, su señor tío, don Fernando Pérez, el señor José Inclán, y el Cónsul de Paraguay y Presidente de la Lonja de Comercio, señor Enrique R. Margarit.



Un tío del novio, el rico propietario don Tomás Cano, suscribió el acta matrimonial como testigo suyo.

Y fueron también sus testigos, don Celestino Corral, opulento fabricante de tabacos, establecido en Tampa, y el Administrador de *La Lucha* y de *La Noche*, don José Hernández Guzmán.

Nuestros votos por la eterna felicidad de la gentil, elegante y enamorada pareja.

POR LOS EXPLORADORES MARITIMOS DE SANTANDER.—En el número próximo publicaremos la lista completa de la suscripción iniciada aquí por el señor Angel Aedo, a iniciativa de nuestro querido corresponsal en Santander, para los Exploradores Marítimos de dicha ciudad.

Como según nos comunica el señor Aedo la suscripción se cerrará el día 15 del actual, pues lo recaudado hasta esa fecha se girará a Santander el día 20, se lo advertimos a los entusiastas comprovincianos que quieran contribuir a la generosa obra de que hablamos.

VISITA.—Hemos tenido el gusto de recibir la de los señores Ildefonso Gómez, de Zaza del Medio, Leopoldo Velasco, representante de LA MONTAÑA en Palos, y la del Sr. Modesto Ceballos, nuestro representante en Cascajal.

Agradecemos tan señalada muestra de simpatía.

CENTRO MONTAÑES.—Como quiera que en el periodo señalado por el nuevo Reglamento del Centro Montañés recientemente puesto en vigor, para celebrar elecciones de Junta Directiva, no se presentó más que una candidatura, ha sido proclamada la siguiente:

Presidente, Sr. Cándido Obeso Palacio; primer vicepresidente, licenciado Santiago Rodríguez Illera, segundo vicepresidente, señor Luis Gonzalo Cabarga; Secretario-contador Sr. Manuel Castro López; Vicesecretario-contador, señor César Rebollo Terciado.

Vocales: Dr. Celedonio Alonso y Maza, Dr. Julián de Solórzano, Ldo. Eloy E. de Oyarbide, Ldo. Tomás Salaya, D. Robustiano Ruiz Crespo, Sr. Bernabé Gancedo, Sr. Angel Fernández Aedo, Sr. Gregorio Cagiga, Sr. Nicolás Portugal, Sr. Pascual Arce, Sr. Basilo Rumoroso, Sr. Adolfo Palacios, Sr. Santos Peña, Sr. Pascual Santerbás, Sr. Moisés Sainz, Sr. Felipe Gutiérrez, Sr. Francisco García, Sr. Moisés

Pérez, Sr. Ramón Ríos Sainz, Sr. Alfredo Cano, Sr. Félix Zabala, Sr. José Solana, Sr. Enrique Fernández Cavada, Sr. Benito García, Sr. Jorge Solana, Sr. Isidro Pelea, Sr. Hermenegildo Gómez, Sr. José Cubas, Sr. Francisco Bezanilla, Sr. Casimiro Herrería.

Vocales suplentes: Sr. Luis Fernández Barros, Sr. Ramón Fernández, Sr. Angel Blanco, Sr. Feliciano Rebolledo, Sr. Angel Fernández, Sr. José Andrés, Sr. Tomás Cano, señor Ramón Valle, señor Marcos Fernández Moya, Sr. Francisco Gómez Perujo.

Esta directiva, a la que saludamos cordialmente tiene el propósito de llevar al Centro Montañés al mayor progreso, facilitando a los socios todas aquellas ventajas que les otorgan los nuevos Estatutos y entre las cuales se encuentra la de la asistencia sanitaria a domicilio. No hay para qué decir que LA MONTAÑA se suma gustosísima a tal propósito, que defendemos en nuestro editorial de hoy.

Y vaya un saludo a los señores que componen la nueva Junta del Centro Montañés, deseándoles éxitos en sus gestiones y que éstas resulten tan beneficiosas para la institución como de prestigio y honor para la tierra.

SOLICITUD.—Doña Dolores Martínez solicita conocer el paradero de su hermano don José Martínez, natural de Tezanos, Ayuntamiento de Villacarriedo, provincia de Santander.

Hace catorce años que don José Martínez residió en Bahía Honda y desde esa fecha nada sabe de él su familia.

Quien tenga noticias del señor Martínez puede comunicárselas a su hermano don Romualdo Martínez, residente en Palos, provincia de la Habana, y se le agradecerá.

SENTIDO FALLECIMIENTO.—Toda la prensa de Santander da cuenta del fallecimiento ocurrido en dicha ciudad, del señor don José Eloy de Oyarbide Echevarría, doctor en Medicina y Cirujía, capitán de la Marina mercante, consejero del Monte de Piedad de Alfonso XIII y vocal de la Junta de Patronato de reclusos y libertos.

Era el finado un médico ilustre y un caballero cumplidísimo.

LA MONTAÑA envía en estas líneas la expresión de su condolencia a la inconsolable viuda del doctor Oyarbide, doña Pilar Bezanilla y a su hija doña Amalia.

Cantares populares montañeses

PARA MI TIO EL ZURDO DE ESCALANTE

Como el Zurdo de Escalante
no creo que otro se encuentre
porque él es alegre y bueno
vivaracho y muy prudente.

Brillan unos ojos negros
en una cara morena,
y por tardar tanto en verlos
me estoy muriendo de pena

En el muelle de Alvareda
me puse a mirar al mar
y al acordarme del Zurdo
me tuve que retirar.

Ha de tener ojos negros
el hombre pa que le quiera,
pues si no tiene ojos negros
no le he de mirar siquiera.

Moreno tiene que ser
el que a mí se me declare
por que la gente morena
será siempre la que vale.

Ojos negros tiene el hombre
que en mí puso su mirada,
por eso los ojos negros
los llevo siempre en el alma.

Una mirada tan solo
es la que yo ando buscando
y la mirada no encuentro
de ese adorado gitano.

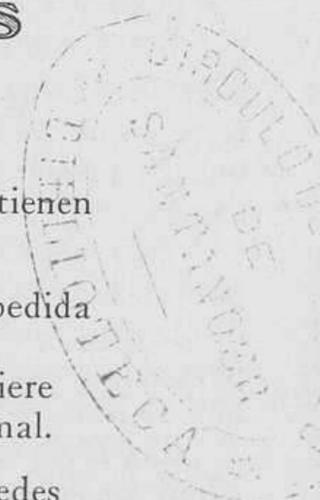
Esos ojos que tienes,
niño del alma,
cada vez que los miro
pierdo la calma,

y esas miradas
tan retrecheras
son las que a mí me tienen
de esta manera.

Les mando la despedida
a todos en general
que mi persona no quiere
quedar con ninguno mal.

No les extraña a ustedes
que en mis cantares
defienda lo moreno
con tanto arranque,
pues como mi persona
es... remorena,
siempre estoy defendiendo
mi casta... buena.

Delfina CUBILLAS.



ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER)

UNA BUENA IDEA.—Ni sabemos ni nos interesa conocer quién es el autor de la hermosa idea de hacer una suscripción para adquirir con su producto algunos cuadros del famoso paisajista Agustín Riancho.

El notable pintor montañés, como todos los que del arte y para el arte viven, atraviesa por una situación económica muy poco halagadora, y para hacer frente a ella ha abierto una Exposición de sus bellos cuadros, trozos de vida arrancados a rincones de la Montaña y trasladados al lienzo.

La Exposición ha sido muy visitada, mereciendo los elogios de la crítica y de los amantes del arte, pero... Aquí nos sale siempre al paso el terno *pero*, todo para hacernos conocer que los valores positivos están en baja, y ni el talento ni el arte se pagan en estos tiempos difíciles, y como triste consecuencia, los cuadros del gran Agustín, que algún día serán disputados como joyas inapreciables, permanecen donde su autor los colgó en espera del deseado comprador.

Repetimos que la idea del Ateneo Montañés, es buena y merece que el público, y sobre todo los que hoy hacen su Agosto, que no son pocos, la acojan favorablemente, pagando al inspirado artista la deuda que con él tiene contraída la Montaña, para que al arte siga debiéndose tan ilustre pintor.

SALPICADURAS.—El conflicto que crea la falta de carbón o de medios de transporte se agudiza cada vez más, y no alcanzamos a penetrar cual será su término. Las graves consecuencias sufrenlas ahora todos los pueblos de la línea que atraviesa el ferrocarril de Ontaneda.

La importante compañía se ha visto obligada a suspender la mitad de su servicio por escasez de carbón, limitándose, hasta que la solución venga, que mucho tememos no sea tarde, a destinar dos trenes al servicio en lugar de cuatro que antes circulaban diariamente entre esta capital y Ontaneda.

El conflicto es de los que pueden llamarse graves, pues queda poco menos que incomunicada una parte muy considerable de la provincia.

Se gestiona una solución de parte del gobierno, y aunque en que así sea confían los pueblos perjudicados, yo me temo que las gestiones den parecido resultado a las que hace tiempo y por la misma causa, se hicieron en favor de los sufridos pescadores, y que hoy continúan con sus barcos amarrados muchos, y otros alimentándolos con madera y *crédito*, que son materias que se terminan pronto.

En fin, esperemos.

YA ERA HORA.—Por fin tendremos Casa de Correos, y se construirá en la Plaza de Velarde, aunque Basabe lo tome a mal. Ha sido formalizada la escritura de la contrata, que en principio abandonaba el contratista y las obras comenzarán en breve.

Nos alegramos por dos motivos; primero y principal, porque la nueva construcción ocupará unas cuantas docenas de obreros, solucionando en parte la falta de trabajo, y después porque desaparecerá la garita, con honores de casa, donde hoy se hallan instaladas las oficinas de Correos.

NUEVA INDUSTRIA.—Aunque lentamente, en la Montaña se van montando algunas buenas industrias, dando con ello vida a la región.

Ahora se ha comenzado a construir en Peña Castillo una fábrica, importante manufactura de calzado, en la que hallarán medios de vida gran número de obreros.

La fábrica será montada con abundante maquinaria moderna.

Nos alegramos.

LA FILARMONICA.—En la junta general celebrada

por la Sociedad Filarmónica de Santander, se acordó que continuase al frente de la misma la junta directiva, cuyas iniciativas en el año último han sido muy felices.

ESTIMULANDO EL ESTUDIO.—La noticia merece ser divulgada para que el ejemplo cunda y sea imitado: El señor marqués de Valdecilla ha donado 2,000 pesetas a la Escuela de Artes y Oficios, como premio a los alumnos que más se distinguen en el estudio.

Con rasgos como éste, de don Ramón, es como se estimula a la juventud para que se dedique con entusiasmos al estudio.

LOS FUTUROS SOLDADOS.—Por lo que pueda interesar a los muchos montañeses residentes en esa isla, apunto aquí la distribución del cupo de soldados señalado a la provincia.

Corresponden a la caja de Santander, 401 mozos y a la de Torrelavega 427, distribuidos por Ayuntamientos en la siguiente forma:

Santander dará 143; Camargo, 25; Piélagos, 23; Astillero, 18; Castro Urdiales, 17; Villaescusa, 16; Soba 12; Santa Cruz de Bezana, 11; María de Cudeyo, 10; Santoña, 10; Ampuero, 11; Medio Cudeyo, 9; Guriezo, 8; Ruesga, 6; Voto, 5; Ramales, 7; Hazas de Cesto, 6; Arnuero, 6; Rivamontan al Monte, 6; Villaverde de Trucios, 4; Bárcena de Cicero, 5; Arredondo, 4; Rivamontan al Mar, 5; Penagos, 5; Liérganes, 7; Riotuerto, 3; Miera, 2; Meruelo, 2; Limpias, 3; Laredo, 2; Solórzano, 2; Entrambasaguas, 2; Colindres, 1; Bareyo, 2; Rasines, 1; Noja, 1, y Argoños, 1. El Ayuntamiento de Escalante no dá ningún mozo.

Los 427 de la Caja de Torrelavega, se distribuyen como sigue:

Torrelavega dará 35; Valderredible, 25; Los Corrales, 16; Reocín, 14; Arenas, 11; Hermandad de Campoo de Suso, 11; Cillorigo, 10; Cartes, 12; Reinosa, 11; Luena, 14; Mazcuerras, 10; Valdeprado, 10; Molledo, 8; Las Rozas, 8; Enmedio, 8; Campoo de Suso, 8; Santa María de Cayón, 8; San Pedro del Romeral, 7; Rionansa, 8; Corvera, 8; Polanco, 6; Comillas, 8; Villacarriedo, 7; Vega de Liébana, 6; Vega de Pas, 6; Valdáliga, 7; Selaya, 7; Santillana, 7; Cabuérniga, 6; Cabezón de la Sal, 6; Riente, 5; Puente Viesgo, 8; Pesaguero, 6; Alfoz de Lloredo, 7; Santiurde de Toranzo, 5; Val de San Vicente, 3; Suances, 5; Saro, 5; Los Tojos, 4; Herrerías, 3; Barcena de Pie de Concha, 5; Villafufre, 4; Valdeolea, 3; Potes, 4; Poblaciones, 4; Cieza, 4; Castañeda, 5; Cabezón de Liébana, 4; Udías, 4; Camaleño, 3; Tudanca, 4; Tresviso, 3; Peña Rubia, 3; Lamasón, 3; San Vicente de la Barquera, 3; San Miguel de Aguayo, 2; Ruiloba, 3; San Roque de Río Miera, 2; San Felices de Buelna, 2; y Miengo, Santiurde de Reinosa, Pesquera y Anievas, uno por Ayuntamiento.

Con las anteriores notas puede perfectamente saberse hasta qué número corresponderá incorporarse a los futuros reclutas que jugaron la suerte de quintas en Febrero del corriente año.

LETRAS DE LUTO.—Durante la semana dejaron de existir:

En esta capital, la respetable señora doña Purificación Teresa Abascal, esposa del conocido comerciante don Francisco Pérez, y madre política de don Luis Solana.

—Don Manuel del Río García probo empleado de esta Sucursal del Banco de España.

—Doña María Arce Rosillo, viuda de Campo, y hermana del distinguido y conocido señor don Florencio Arce.

—Doña Carlota Diego Madrazo, virtuosa hermana del eminente cirujano montañés doctor Madrazo.

—En Liérganes, falleció el estudioso joven don Eduardo Fernández Pozas, nieto del notable doctor Pozas.

—En Torrelavega don José Fernández Villa, excomerciante muy estimado en aquella ciudad.

Nuestro pésame a las familias de los fallecidos.

SUSCRIPCIONES.—Nada menos que tres son las su-

Que sea enhorabuena.

UN RECUERDO.—Sus Altezas los serenísimos infantes don Carlos y doña Luisa, han dado una prueba de su cariño a Santander, enviando una importante cantidad en metálico para las operarias de la fábrica de Tabacos.

Huelga decir que las simpáticas cigarreras santanderinas



LIÁÑO.—Solar montañés

(Fot. Duomarco).

cripciones públicas abiertas en la prensa de Torrelavega; la primera para construir en la Plaza Mayor un templete para la música, cuyos planos han sido dibujados y hechos por los señores Pondal, y dos suscripciones más para las escuelas de Tanos, y de los S. S. Corazones.

Para el templete se han recaudado ya 1346 pesetas, y para las escuelas 1308 y 1972 pesetas respectivamente.

REINOSA DE ENHORABUENA.—Se confirma que será construido por la Compañía ferroviaria del Norte el ramal que unirá la villa de Reinosa con el hermoso coto minero de Las Rozas, quedando así en comunicación directa con Bilbao.

La noticia ha sido recibida con extraordinario agrado por los vecinos de la simpática villa.

ASCENSO MEREcido.—El bravo oficial montañés don Alejandro Tejedor San Emeterio, ha sido ascendido a primer teniente en propuesta extraordinaria.

El Rey recompensa con este ascenso al brillante oficial que tan alto puso su nombre al freno de un grupo de regulares indígenas en Africa.

han recibido con extraordinario júbilo el presente de los augustos y generosos donantes.

CAPITULOS MATRIMONIALES.—El Otoño es época de bodas, nada de particular tiene que sean muchas las que se anuncian. Estas las reservamos para reseñarlas en ocasión oportuna.

Las celebradas estos días son:

En la Iglesia de las Hermanitas de los pobres, unieron sus destinos la encantadora señorita Teita Aguerre con don Francisco Gutiérrez Obeso, siendo apadrinados por el padre de ella, y la madre de él.

—En la parroquial de Suances, contrajeron matrimonio la agraciada joven de dicho pueblo Ventura Miguel y el amable joven don José Ingelmo, actuando de padrinos de los recién casados doña Dolores Presmanes y don Gumersindo Ingelmo, tía y hermano respectivamente del desposado.

—En Rudaguera celebróse el matrimonio de la profesora de primeras letras de dicho pueblo, agraciada señorita Inés Gutiérrez Pacheco, y el culto joven don Jesús Santibañez Guerra.

A los nuevos matrimonios muchas venturas.

RAMON MARTINEZ PEREZ.

Santander, Noviembre, 1916.

SANTANDER.

Dicen de Reinosa que allí se asegura que en breve se fundirán en una gran empresa, con 3.000,000 de pesetas de capital las importantes Sociedades fabriles "La Vidriera Reinosa" y "La Industria Montañesa", de Mataporquera.

—El conocido naviero de este puerto, nuestro distinguido amigo el señor don Angel F. Pérez, ha dispuesto que uno de sus mejores buques, el "Angel B. Pérez", salga de este puerto para la Habana el día 23 del mes de Noviembre, admitiendo carga general, exclusivamente para dicho puerto.

Celebramos la decisión del señor Pérez y Eizaguirre, pues todo lo que signifique nuevos servicios en beneficio de nuestro puerto merece, por nuestra parte, un sincero aplauso, máxime cuando ello demuestra que necesita de nuevos elementos este puerto para el transporte de las mercancías que por él se exportan al extranjero.

SANTOÑA

Nuestro convecino don Pablo Gómez ha demostrado con un acto de caridad sus sentimientos.

Una joven de 20 años, abandonada, y careciendo de lo más indispensable para la vida y a punto de ser madre, es obligada por dicho señor a refugiarse en su domicilio, donde con toda solicitud son atendidos así ella como el hijo que dió a luz.

Este rasgo generoso merece hacerse público para que

todos sepan los sentimientos altruistas del simpático Pablo y su esposa, aún cuando son bien conocidos.

—Desgraciadamente han tenido confirmación los augurios de la Ciencia que pronosticó de gravísima la enfermedad que padecía nuestro convecino don Rogelio Gándara Otí, tan conocido como estimado por propios y extraños.

A la conducción del cadáver acudió gran parte del pueblo santoñés, habiendo llegado para estos actos de Puente San Miguel y Cecañas, varios hermanos del finado.

—Hace varios días ha dado comienzo bajo la dirección artística de los inteligentes músicos del Regimiento de Andalucía don Francisco Román y don Nicomedes Natividad las clases de solfeo a los Exploradores que han de formar parte de la banda de Música perteneciente a la tropa de esta localidad.

—Se hizo cargo de la Ayudantía de Marina de este Puerto, destinado recientemente, el capitán de corbeta don Adrián Rodero Domínguez.

R. MARTINEZ PEREZ,

redactor de "LA MONTAÑA" en Santander, se hace cargo en dicha ciudad de la administración de bienes o fincas, y de la gestión de toda clase de asuntos.

Se dan garantías.

La Constancia
FABRICA
DE CHOCOLATES
GALLETICAS
FINAS
DULCES
Y FIDEOS
CRISTINA 19
HABANA
Viadero y Delasco.

RUTA DE LA FLORIDA

DIARIO EXCEPTUANDO LOS **DESDE LA HABANA**
DOMINGOS Y JUEVES

LA MAS CORTA, POR MAR, LA MAS RAPIDA Y COMODA PARA TODAS PARTES DE LOS ESTADOS UNIDOS

UN PASO AL GOLFO

SOLAMENTE DE SEIS A SIETE HORAS

Esta vía ofrece especiales ventajas para las personas a quienes no gustan los viajes largos por mar.

EXCURSIONES DE VERANO

\$70 DE LA HABANA, A NEW YORK, **\$70**
===== IDA Y VUELTA =====

Válido por seis meses desde el día de salida.

Directo sin cambiar de trenes o con privilegio de hacer escala a la ida y a la vuelta en WASHINGTON, la gran e interesante capital; BALTIMORE, FILADELFIA y demás ciudades en el camino.

Por esta ruta se puede ir a cualquier punto veraniego o a cualquier colegio de los Estados Unidos, sin necesidad de pasar por la ciudad de Nueva York con sus niños.

PARA INFORMES DIRIGIRSE A

PENINSULAR Y OCCIDENTAL STEAMSHIP Co.

BERNAZA NUM. 3. HABANA. TELEFONO A-9191

ELGIN F. CURRY.

AGENTE DE PASAJES

Teléfono A-3655

Apartado 854

AGAPITO CAGIGA Y HERMANOS

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS



Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:-:-:

HABANA

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA

TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL

De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { I 1038
I 1041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION

CALZADA DE PALATINO